

EL TESTAMENTO POLÍTICO DE JUAN MARTÍNEZ DE RECALDE (*)

Geoffrey PARKER
Historiador hispanista

Presentación

Resulta ocioso presentar al profesor Geoffrey Parker, uno de los hispanistas del mundo anglosajón más notables del siglo xx; de la escuela de J. H. Elliott, ha destacado por sus estudios sobre el siglo xvi español, y en particular el reinado de Felipe II, del que es uno de los historiadores más profundos.

Sus trabajos incluyen, entre otros, obras de la categoría de: *El ejército de Flandes y el camino de los españoles* (Alianza, 1976); *La rebelión de los Países Bajos* (Nerea, 1990); *Felipe II* (Alianza, 1997); *La guerra de los 30 años* (1988), y en unión con Colin Martin, su magistral *La Gran Armada* (Alianza, 1988), texto fundamental para conocer los prolegómenos y desenlace de la empresa que aquel monarca español organizó para apoderarse de Inglaterra en 1588.

Hace años llegó a conocimiento de Parker la existencia en el Archivo Histórico Nacional de Madrid de una serie de documentos originales enviados por Juan Martínez de Recalde a Felipe II, una vez de regreso en La Coruña tras el desastroso viaje en torno a las Islas Británicas; con su habitual maestría, el historiador ha estudiado estas fuentes inéditas y tenido la gentileza de ceder a esta REVISTA DE HISTORIA NAVAL la primacía de la publicación del resultado de sus investigaciones, trabajo interesantísimo que aporta datos completamente desconocidos sobre aquella campaña, lo cual agradezco cordialmente.

José Ignacio GONZÁLEZ-ALLER HIERRO
Contralmirante, Director del Instituto
de Historia y Cultura Naval

Introducción

En 1994, Jesús Bouza Álvarez llamó generosamente mi atención sobre cuatro legajos rotulados «papeles curiosos» existentes en la serie *Órdenes Militares* del Archivo Histórico Nacional de Madrid (1). Los legajos no guar-

(*) Traducción del original en inglés por el contralmirante Marcelino de Dueñas Fontán.

(1) Archivo Histórico Nacional [desde ahora AHN], Órdenes Militares, legajos 3509-3512. Aparte del profesor Bouza, que no sólo llamó mi atención sobre los documentos sino que me ayudó a conseguir copias de ellos, quiero dar las gracias a Fernando González de León, Peter O. Pierson, J. Scott Wheeler y, sobre todo, a José Ignacio González-Aller y a Martha Hoffmann-Strock, por su ayuda en la transcripción e interpretación de estos documentos.

dan una relación clara con el resto de la serie —que comprende los documentos del Consejo de Órdenes— puesto que contienen docenas de importantes memoriales, cartas y otros documentos relativos a los asuntos de Inglaterra, Escocia, Países Bajos, Alemania e Italia durante el reinado de Felipe II, casi todos ellos de los decenios de 1570 y 1580. Cabría esperar encontrarlos entre los documentos de la Secretaría de Estado del Archivo General de Simancas, y ciertamente al menos un documento de esa serie (documento 1 que sigue) opina sobre materias de esta colección. Quizá los cuatro legajos procedan de la mesa de escritorio de un miembro de la familia Idiáquez, a quien algunos fueron dirigidos. Aparentemente sólo uno ha sido publicado hasta el momento (2).

Los «papeles curiosos» incluyen un *dossier* enviado a don Martín de Idiáquez, secretario de Estado adjunto para asuntos extranjeros, por su pariente Juan Martínez de Recalde (3). El 8 de octubre de 1588, Recalde dictó y firmó una carta introductoria que acompañaba a otros cuatro asuntos de los que tres se incluyen más adelante:

- Algunos despachos de don Alonso de Leyva para Felipe II. No figuran ahora en el *dossier*, y por otra parte el Rey anotó en la carta de Recalde que no los había visto (ver pág. 11 que sigue).
- Una lista de «puntos» que Recalde deseaba que el Rey considerase «por descargo de su conciencia en caso que muriese», que en realidad analizaban por qué la Armada había fracasado, y cómo podría llevarse a cabo de mejor modo la empresa en otra ocasión. No es original, sino una versión preparada por Idiáquez —o uno de sus oficiales— a partir de un original enviado por Recalde (y que no está ahora en el *dossier*).
- Seis «billetes» enviados en julio y agosto de 1588 por Recalde al duque de Medina Sidonia, capitán general del Mar Océano, y uno a don Francisco de Bobadilla, maestre de campo general de la Armada (ambos a bordo de la capitana general, el *San Martín*). Uno está fechado inmediatamente antes del combate, y dos inmediatamente después de él; los otros cinco se escribieron y se contestaron durante los combates del canal de Inglaterra. La mayoría de las veces Recalde escribía él en persona, y lo mismo hacía Bobadilla; Medina Sidonia a veces utilizaba a un secretario. Dado que todos ellos escribieron con tiempo tormentoso y con frecuencia después de un intenso bombardeo enemigo, su letra y su ortografía resultan destacablemente buenas. Estos mensajes pueden muy bien constituir los primeros intercambios de puntos de vista entre mandos durante una acción naval que se conservan en cualquier parte del mundo, y se puede sentir la tensión del combate, observar las distin-

(2) TELLECHEA IDÍGORAS, J. I.: *Otra cara de la Invencible. La participación vasca*. San Sebastián, 1988, pp. 377-8, reprodujo «Los puntos que Juan Martínez de Recalde advirtió» — documento III que sigue— con comentarios y análisis.

(3) Ver los documentos sobre la boda de Recalde con doña Isabel de Idiáquez en 1584, en TELLECHEA IDÍGORAS, J. I.: *Otra cara...*, pp. 378-80.

tas opciones tácticas a que se enfrentaban los mandos, y casi oír los estampidos de la artillería. Está claro que los otros «billetes» existieron en algún momento, toda vez que algunos de los siete que aquí figuran contienen referencias a otros que no están en la colección (4).

- «Un diario que a hecho un soldado» del navío de Recalde, el *San Juan de Portugal*. En contraste con los «billetes», este documento (conservado en un pliego encuadernado con nueve folios de escritura numerados), está escrito con una letra clara y uniforme y ocasionalmente se refiere a acontecimientos futuros (la anotación del 31 de julio, por ejemplo, termina «como adelante se dirá»). En su forma actual, por tanto, el «Diario» no representa una compilación diaria. No obstante, no pudo haberse escrito enteramente en el breve intervalo entre el regreso de Recalde a La Coruña, «a boca de noche» el 7 de octubre, y su salida para Madrid poco después; en su lugar, debe de tratarse de una «copia limpia», con unas cuantas adiciones, de algo compilado durante la expedición (5). No puede alimentarse ninguna duda sobre la intervención directa de Recalde. En primer lugar, muchas anotaciones tienen un tono muy personal y todas contienen observaciones náuticas señaladamente precisas: sólo Recalde podría haberlas proporcionado. En segundo lugar, diversas anotaciones relatan directamente asuntos tratados en los «billetes» (ciertamente, parece que Recalde había enviado sólo «billetes» que corroboraban las afirmaciones recogidas en el «Diario»). Debió dictar el «Diario» a su «soldado» anónimo durante los dos meses de la campaña, y después ordenar que se hiciese una copia más cuidada, que en su tiempo revisó.

Recalde se refería a los billetes y al diario como «papeles viejos» y pidió que Idiáquez «me los guarde, por si fueren menester algún día». De hecho el secretario remitió el *dossier* para su consideración por los principales consejeros del Rey —don Juan de Idiáquez y don Cristóbal de Moura— quienes recomendaron que fuese mostrado al Rey. Felipe II lo inspeccionó someramente, «aunque creo que fuera mejor no haberlo visto, según lo que duele» (6).

(4) Ha sobrevivido otro «billete» de la campaña de la Armada, pero sólo es una copia y carece de respuesta: Public Record Office, Londres [desde ahora PRO], *State Papers* 94/3/11, carta de Medina Sidonia a don Hugo de Moncada, comandante de las galeazas, 2 de agosto de 1588, copia. Aunque Medina Sidonia convocaba ocasionalmente a sus comandantes a reuniones en la capitana general, la mayoría de los días debieron viajar mensajeros en falúas y pataches entre los diversos buques insignia a intervalos regulares. Por ejemplo, don Pedro de Valdés afirmó que durante el combate del 31 de julio de 1588 envió un mensaje a Recalde preguntándole si necesitaba ayuda y recibió respuesta afirmativa. En consecuencia, intentó atravesar la flota para ayudar a Recalde pero colisionó con otro navío y se quedó fatalmente desaparejado (PRO, *Exchequer* 133/47/3, *Drake versus Drake*, 1605, testimonio de Evan Owen).

(5) El marqués de Cerralvo, encargado de reorganizar la Armada en La Coruña, mencionó en su carta al Rey del 7 de octubre que Recalde había regresado con una «Relación de su viaje» y que la enviaría; ver HERRERA ORIA, E.: *La Armada Invencible, 1587-1589*. Valladolid, 1929 (ver también la carta de Andrés de Alba de 8 de octubre: *ibid.*, p. 333).

(6) En relación con el angustioso comentario de Felipe II, ver el documento I que sigue.

Recalde tenía probablemente tres objetivos al enviar el *dossier*. Primero buscaba, como decía en los «Puntos», el «descargo de su consciencia» contando al Rey, a cuyo servicio había pasado toda su vida, lo que creía había sido equivocado en la «Empresa» y cómo evitar los mismos errores en el futuro. En segundo lugar, deseaba defender su reputación, por si él moría y alguien intentaba convertirlo en cabeza de turco del fracaso. Aunque sentía que el «aver hecho yo mi dever» resultaría obvio para todos, sabía que Medina Sidonia también tenía un «diario» y quizá sospechaba que ya le hubiese enviado una copia al Rey por don Baltasar de Zúñiga, que salió de la Armada para España el 21 de agosto de 1588 (ver página 31 siguiente). Debía tener conocimiento de que otros habían compilado también sus propios informes, aunque no podía saber cómo se había reflejado su papel en ellos. De ser necesario, por tanto, su versión podría utilizarse para establecer la verdad de lo sucedido (7). En tercer lugar Recalde deseaba identificar claramente a los que consideraba responsables del fracaso de la Armada; y explícitamente acusaba tanto al duque de Medina Sidonia como a su principal consejero naval, Diego Flores de Valdés. De acuerdo con un funcionario público que habló con él a su regreso, Recalde atribuía completamente el fracaso a «sólo por no haver puesto a Oquendo con el Duque como allá y acá lo acordé, no satisfaciéndome del personage que el duque avía elexido» (8). Pero en el *dossier* enviado el 8 de octubre, el propio duque recibía la parte del león del reproche.

No obstante, puede que Recalde no haya sido completamente imparcial en este asunto. En octubre de 1587 el Rey había dado instrucciones al marqués de Santa Cruz, el predecesor de Medina Sidonia en el mando de la Armada, de que consultase con Recalde y con Miguel de Oquendo (otro experimentado capitán de mar) sobre las «cosas que fuessen a propósito para vuestra navegación y effectos que se han de hazer»; y cuando falleció el marqués, Recalde

Recalde ya había enviado un documento anterior de vuelta al secretario para su custodia segura, el 29 de julio de 1588: «La que será con ésta suplico a Vuestra Merced se dé buen recado» (TELLECHEA IDÍGORAS, J. I.: *op. cit.*, p. 341). Probablemente se refería a la disensión en su punto de vista sobre el ataque a Plymouth.

(7) FERNÁNDEZ DURO, C.: *La Armada Española*. Madrid, 1988, 2 vols., publicó un gran número de «Relaciones», y otras han visto la luz desde entonces: ver la útil lista de PIERSON, P. O.: *Commander of the Armada. The seventh duke of Medina Sidonia*. New Haven, 1989, pp. 267-8. Además ver la breve relación escrita por el «Maestre» del navío de Recalde: Biblioteca Nacional de Lisboa [desde ahora BNL] Ms. Caixa 2 núm. 28, «Novas da infelicidade da Armada de Su Magestad que escrevo o mestre da soto capitania», La Coruña, 19 de octubre de 1588. Puede que más «relaciones» esperen todavía su descubrimiento: por ejemplo, en octubre de 1588 Felipe II acusó recibo a Martín de Bertendona de «el discurso de vuestra navegación después que, forçado de los tiempos, os apartastes del Armada» (Lilly Library, Bloomington, Indiana, *Bertendona Papers*, núm. 13, carta de Felipe II a Bertendona, 29 de octubre de 1588). No pudo ser la «Relación» que figura en FERNÁNDEZ DURO, C.: *Armada Invencible*, II, pp. 326-7, porque ésa se refería solamente a sucesos de diciembre de 1588 (ver en AGS, *Contaduría de Sueldo*, 2.ª época 280/1652-6 otra relación de los mismos sucesos). Sin embargo, ni Simancas ni los documentos de Bertendona en Bloomington parecen haber preservado una copia de este «discurso».

(8) HERRERA ORIA, E.: *Armada Invencible...*, p. 334.

se propuso a sí mismo para el mando supremo (9). Sus cualidades parecían realmente impresionantes. Nacido en 1526, en el seno de una familia de destacada tradición marinera de Bilbao que dirigía las comunicaciones por correo marítimo entre España y los Países Bajos, el nombre de Recalde aparecía por primera vez en las crónicas (ayudando a su padre del mismo nombre) alrededor de 1547. En el decenio de 1560, como «proveedor» real de navíos, supervisó la construcción de navíos nuevos en Vizcaya para el servicio del Rey (10). Más tarde, en 1572 dirigió la flota que condujo al duque de Medinaceli, designado gobernador-general de los Países Bajos, junto con más de 1.200 soldados, hasta Flandes, en donde permaneció hasta 1574 y participó en un desesperado, aunque frustrado, intento de recuperar Middelburg (11). En 1575, tras una breve estancia en España, condujo otra flota —esta vez de 48 navíos que llevaban más de 1.400 soldados— de regreso a Dunquerque, compartiendo el mando con don Pedro de Valdés. El año siguiente condujo las fuerzas navales que aseguraron la rendición de Zierikzee. Tras su regreso a España, Felipe II le ordenó ponerse al frente de una escuadra que desde España se dirigió a Smerwick, al sudoeste de Irlanda, en 1580 (de lo que Recalde obtuvo un conocimiento de aquellas costas que le sería de gran utilidad en 1588). Más tarde rescató parte de una flota que en su regreso de América había encallado en Madeira, y tuvo el mando de una escuadra en la campaña de Azores de 1582 (aunque llegó muy tarde para tomar parte en el combate naval del 26 de julio), y en la campaña de La Tercera de 1583 (donde asimismo estuvo involucrado en la acción). En 1585, una vez más, condujo una escuadra de navíos de guerra (nueve galeones, tres fragatas y un patache), esta vez a las Azores, donde se reunió y escoltó de regreso a Sevilla a la flota que regresaba. El año siguiente congregó y condujo la escuadra de Vizcaya, y sirvió como sucesor en el mando a Santa Cruz durante la expedición de 1587 a las Azores. Tanto el servicio de Recalde como mando de flota, especialmente en el Atlántico Norte, como su experiencia en combate en la mar excedían en mucho los de cualquier otro oficial español (12).

(9) HERRERA ORIA, E.: *Armada Invencible...*, pp. 57 y 367-8.

(10) Los detalles proceden de LYON, B.: *The enterprise of Florida. Pedro Menéndez de Avilés and the Spanish conquest of 1565-68*. Gainesville, Fla., 1976, p. 192 y FAGEL, R.: *De Hispano-Vlaamse Wereld. De contacten tussen Spanjaarden en Nederlanders 1496-1555*. Bruselas, 1996, pp. 313-15. Algunos ejemplos de la responsabilidad de Recalde como proveedor (un oficio también desempeñado por su padre) pueden verse en Archivo General de Simancas [desde ahora AGS] *Estado* 153/167 y 169, cartas de Felipe II a Recalde, de 31 de enero de 1570 y 9 de agosto de 1571.

(11) Ver su observación a Medina Sidonia en el billete número 2 de 31 de julio de 1588 (página 14 que sigue y nota 35).

(12) Los detalles proceden de CALVAR GROSS, J.; GONZÁLEZ-ALLER HIERRO, J. I.; DUEÑAS FONTÁN, M. de, y MÉRIDA VALVERDE, M. de C.: *La Batalla del Mar Océano*. Madrid, 1988-93, 3 vols. [a partir de ahora BMO], II, p. 461, carta de Recalde a Felipe II, 13 de diciembre de 1586. La «crónica» de Recalde de la expedición de 1585 ha sobrevivido: Karpeles Manuscript Library, Medina Sidonia Papers [desde ahora KML: MSP], Capitanía General del Mar Océano, II/40, fols. 259-62, «Relación del viaje y navegación que Juan Martínez de Recalde a hecho este año de 1585». En relación con el *dossier* de sus servicios, ver AGS, *Contaduría de Sueldo*, 2.ª época 286/733 ff, «pliego de asiento» para Juan Martínez de Recalde, comenzando el 8 de junio de 1586.

No obstante, parece que aceptó de buen grado la decisión del Rey de designar a Medina Sidonia para el mando supremo de la Armada, sin duda consolado por su nombramiento como Almirante General (13); pero debió de sentirse disgustado, si no resentido, por la subsiguiente elección de Diego Flores de Valdés para servir como principal consejero del duque «para lo de la marinería». Esta designación parece haber sido idea del Rey, como consecuencia de la deplorable actuación en la mar de la Armada entre Lisboa y La Coruña (14). A primera vista, también Diego Flores contaba con impresionantes credenciales para el cargo. Había participado en una expedición en tiempo de paz a Inglaterra en 1554 (llevando a Felipe II desde La Coruña a Southampton para su boda con María Tudor) y sirvió como segundo en el mando de la flota enviada en 1565 para recuperar La Florida (por otra parte, trajo a la Corte la noticia del feliz desenlace, y tuvo grandes elogios por parte del mando de la expedición, Pedro Menéndez de Avilés). Flores también había tenido el mando, sin percances, de las flotas que navegaron entre España y el Caribe ocho veces entre 1567 y 1580. Dado que el Rey concebía la Armada fundamentalmente como un convoy armado, y habida cuenta de que la experiencia de Flores en este aspecto era inigualable, su destino a la capitana general parece menos sorprendente (15). Sin embargo, su historial como mando de la flotilla enviada para dar caza a la inglesa en el Atlántico Sur en 1581-84 había carecido de brillantez y, a comienzos de 1588, al enterarse del nombramiento de Flores para el mando de la escuadra de Castilla, al menos una persona avisó al Rey de que haría mejor nombrando a un «onbre de más brios y no tan tímido, y poco amigo de acudir a la ocasión» (16).

Se demostró que el consejo era inteligente, pues a lo largo de la campaña de la Armada Diego Flores reiteradamente defendió alternativas que eran «tímidas». Y Recalde pertinazmente se opuso a ellas. El 29 de julio de 1588, antes incluso de avistar la costa inglesa, Recalde informó a don Martín de Idiáquez que su objetivo era «procurar que el enemigo salga a pelear e ynstarle para ello», y pidió dar un ataque sorpresa en el puerto de Plymouth, donde se sabía que la flota inglesa estaba poniéndose a punto: «Aunque no soy amigo de brabatas, se las aremos al pasar por delante del puerto [de

(13) Ver el nombramiento de Recalde como Almirante General, con fecha 21 de marzo de 1588, en TELLECHEA IDÍGORAS, J. I.: *Otra cara...*, pp. 316-17. El propio Medina Sidonia propuso a Recalde para su importante cargo, dado su minucioso conocimiento de la costa flamenca: ver AGS, *Guerra Antigua 222/2*, carta de Medina Sidonia a Felipe II, de 15 de marzo de 1588.

(14) PIERSON, P. O.: *Commander of the Armada*, p. 266, núm. 34, en un brillante estudio de los documentos supervivientes, demuestra que el Rey en persona nombró a Diego Flores. Ver también HERRERA ORIA, E.: *Armada Invencible...*, p. 145: carta de Felipe II a Medina Sidonia, 14 de febrero de 1588, indicando que había enviado a Flores a Sevilla «con orden de acudir a vos y seguir la que le diérades». Sin embargo, Flores no se trasladó al navío insignia del duque hasta julio: *ibid.*, p. 223. El 16 de enero de 1588, el Consejo de Guerra, en Madrid, había recomendado crear un consejo asesor para Santa Cruz, pero Flores no estaba entre los recomendados (presumiblemente porque se encontraba aún en Sevilla): BMO, III, 1731-2.

(15) LYON, B.: *The enterprise of Florida*, p. 73; y CHAUNU, H. y P.: *Séville et l'Atlantique, 1504-1650*. París, 1955, III, pp. 98, 122, 128, 136, 140, 168, 194, 214, 276, 292.

(16) AGS, *Estado 165/217-18*, carta anónima desde Sevilla, 21 de febrero de 1588.

Plymouth], y en esto gastaremos un día» (17). Pero el ataque no tuvo lugar, y este fallo constituyó la primera de las seis críticas dirigidas por Recalde sobre la conducta de Medina Sidonia durante la campaña:

1. El 30 de julio criticó a Medina Sidonia el no haber navegado directamente a Plymouth para bloquear o atacar allí a la flota inglesa.
2. El 4 de agosto condenó la decisión de navegar más allá de la isla de Wight, porque no había ningún puerto seguro pasado ese punto y Recalde creía desacertado entrar en el estrecho de Dover sin cierta garantía de que Parma estuviese listo. En su lugar apoyaba la idea de bloquear a la Marina inglesa en el Solent hasta tener conocimiento de que las fuerzas de Parma hubiesen embarcado.
3. El 6 de agosto se opuso al fondeo en el Canal a la altura de Calais porque se ponía a la Armada a merced de los ingleses.
4. El 8 de agosto, después del combate de Gravelinas, condenó la decisión del duque de abandonar a todas las embarcaciones de la Armada que no pudiesen mantenerse con el grueso de la flota.
5. El 9 de agosto se lamentó de la «resolución... terrible» tomada con anterioridad en aquel día de abandonar el Canal y navegar de regreso a España rodeando Escocia e Irlanda.
6. El 15 de agosto, cuando Medina ordenó a la flota navegar a toda vela hacia España, y dispuso que los navíos incapaces de seguirla fuesen abandonados, Recalde se quejó de nuevo con firmeza y pidió quedarse con los navíos más lentos. Medina se lo denegó.

Además, Recalde condenó rotundamente la decisión del 31 de julio de abandonar a don Pedro de Valdés con su capitana de la escuadra de Andalucía, *Nuestra Señora del Rosario*, porque había sufrido daños serios y no podía continuar; y denunció que Medina Sidonia había estado a punto de abandonarle a él mismo con su galeón, de no haber realizado con éxito sus reparaciones de emergencia (sin ayuda, advirtió amargamente, del navío insignia ni de ningún otro navío) (18). También anotó (pág. 28 más adelante) un áspero cambio de impresiones en la noche del 7 de agosto cuando don Antonio Luis de Leyva, príncipe de Asculi, le llevó un mensaje de Medina Sidonia y se quejó de la situación en la capitana general. Después de su conversación, tanto Asculi como Recalde declinaron reunirse con el duque para una conferencia, como éste había solicitado, porque creyeron que sus consejos no se tendrían

(17) TELLECHEA IDÍGORAS, J. I.: *Otra cara...*, p. 341.

(18) Recalde debió de sentir un especial resentimiento en cuanto a la decisión de abandonar al *Rosario* por tres razones: primera, Valdés y él habían servido juntos antes, compartiendo el mando de la expedición naval de 1575 a Flandes (ver la relación detallada en PI CORRALES, M. de P.: «Pedro de Valdés y la Armada de Flandes [1575]», *Cuadernos de Historia Moderna*, IX, 1988, pp. 35-45); segunda, Valdés había estado navegando en rescate de Recalde cuando su navío colisionó con otro navío y soportó el daño fatal (ver nota 4 anterior); y tercera, Recalde sospechaba que la misma mala suerte podía haberle ocurrido al *San Juan* de no habérselas él arreglado para realizar reparaciones de emergencia de los daños.

en cuenta y que la situación en la capitana general era de tal «confusión» que no parecía pudiera tomarse ninguna decisión sensata. El 9 de agosto Medina Sidonia llamó de nuevo a Recalde a un consejo pero «moyno de ber el poco balor de todos, y la confusión de aquella nave, y que su boto en algunas de las demás juntas no fue de momento, no quiso yr». A la segunda convocatoria sí fue, pero sólo para conseguir que sus puntos de vista fuesen rechazados otra vez.

Las respuestas del duque de Medina Sidonia a los billetes de quejas de Recalde fueron maduras, pero defensivas; sobre no atacar Plymouth respondió, «Esto se platicó, pero no quedó resuelto que se hiziesse ni convenía»; sobre la pérdida de Valdés, «si con mi sangre la pudiera remediar, lo hiziera de muy buena gana»; sobre la necesidad de ser más agresivos, «Si esto se pudiese hazer, sería lo mejor, pero creo se guardaron de ponerse donde podamos abordarlas». Sólo sobre la decisión de circunnavegar Escocia se mostró altivo el duque: «No se pudo hazer otra cosa, por las causas que parecieron al consejo en que Vuestra Merced se halló». En todos los demás aspectos, sin embargo, el duque admitió que se había equivocado y echó sobre sus espaldas la completa responsabilidad por sus limitaciones: «Sea Nuestro Señor bendito que paresçe que nos castiga por sólo pecados myos, a que todo lo atribuyo».

Los hechos demostraron con claridad que la estrategia de Medina Sidonia en 1588, concebida e impuesta por Felipe II, fracasó; pero ¿habrían tenido éxito las diversas alternativas propuestas por Recalde? En primer lugar, el confinamiento de la Marina Real bien en Plymouth o en el Solent podía haber producido una ventaja a corto plazo; pero de todos modos la Armada tenía que llevar a cabo una reunión con Parma, cuyas fuerzas estaban en Flandes, y escoltarlas en su travesía hasta la costa de Kent. Y para eso la flota inglesa tenía que ser derrotada, no meramente bloqueada. Por consiguiente, todo dependía de la capacidad de la Armada para combatir y para vencer. Resulta claro que Recalde creía firmemente que esto podía conseguirse, pero ¿estaba en lo cierto? El desarrollo de la batalla de Gravelinas, el 8 de agosto, cuando las dos flotas finalmente entraron por completo en combate, ofrece poco apoyo a la confianza de Recalde: durante el dilatado combate a corta distancia de aquel día, los navíos españoles no consiguieron abordar ni infligir daños importantes a un solo navío inglés, en tanto que muchos de ellos recibieron daños de consideración. Si el enfrentamiento se hubiese producido en el Canal la semana anterior, no parece haber razones para suponer que el resultado habría sido diferente (19).

Sea como fuere, Recalde regresó a La Coruña completamente abatido: «no se puede consolar por ver quan entre las manos se nos a ydo una vitoria tan

(19) Ver la evidencia en PARKER, G.: «The Dreadnought Revolution of Tudor England», *Mariner's Mirror*, LXXXII, 1996, pp. 269-300; y el interesante análisis en ADAMS, S. L.: «The battle that never was: the Downs and the Armada campaign», en RODRÍGUEZ SALGADO, M. J. y ADAMS, S. L.: *England, Spain and the Gran Armada 1585-1604. Essays from the Anglo-Spanish conferences, London and Madrid, 1988*. Edimburgo, 1991, pp. 173-193.

gloriosa» (20). En cuanto llegó a tierra le dijo a Andrés de Alba, secretario real, «Mañana quería yr a cerrarme en una celda de San Francisco, y si me muriere abrá menos trabajos para enterrarme». Alba añadió «No es la enfermedad de consideración, y creo que es más moyna que otra cosa» (21); pero, sea cuál sea la razón, lo mismo que el mando de la escuadra de Guipúzcoa, Miguel de Oquendo, Recalde no llegó a recuperarse de la expedición. Oquendo, que condujo una flotilla de nueve navíos que regresó a San Sebastián y a Pasaje el 23 de septiembre, murió el 1 ó el 2 de octubre; Recalde, que regresó el 7 de octubre, murió el 23 (22). Los documentos que siguen constituyen su testamento político en relación con la malhadada «Empresa de Inglaterra».

Documentos

I. *Billete de Don Martín de Idiáquez a Felipe II, sin fecha (23).*

Esso es lo que Juan Martínez de Recalde ha embiado desde la Coruña, sin carta para V[uestra] M[agestad] ni para otro ninguno. Don Chr[ist]óval de Mora y Don Juan de Idiáquez lo han visto todo y les pareció que se embiassen a V[uestra] M[agestad] por si se serviere de pasar los ojos por algo dello.

rúbrica

Nota ológrafa del Rey, al margen:

Todo esto he visto, aunque creo que fuera mejor no averlo visto, según lo que duele.

II. *Carta de Juan Martínez de Recalde a Don Martín de Idiáquez. La Coruña, 8 de octubre de 1588 (24).*

[Cubierta] A don Martín de Ydiáquez del c[onsej]o de su m[ajesta]d y su s[ecretari]o en el estado

(20) HERRERA ORIA, E.: *Armada Invencible...*, p. 334.

(21) HERRERA ORIA, E.: *Armada Invencible...*, p. 307 (aunque el editor fechó la carta «Fines de setiembre» ello no puede ser correcto, porque Recalde estaba entonces aún en la mar; la única fecha que encaja con «mañana» es la del 7 u 8 de octubre de 1588).

(22) Sobre los últimos días de Oquendo, ver TELLECHEA IDÍGORAS, J. I.: *Otra cara...*, pp. 357-68. Los atrasos del salario de Recalde se pagaron en su totalidad a su heredero el 14 de diciembre de 1588: AGS, *Contaduría de Sueldo*, 2.ª época, 286/733ff.

(23) AGS, *Estado* 2851, sin foliar, al final del legajo, entre un pequeño grupo de «folios reintegrados a este archivo en 14 de febrero de 1944», posiblemente del archivo del marqués de Cabra.

(24) AHN, *Órdenes Militares* 3511/41, «Armada de Inglaterra, 1588: Papeles y advertimientos de Juan Martínez de Recalde».

Como lo entenderá V[uestra] m[erced] por algunas cartas q[ue] ban aquí de don Alonso de Leyba, [a] por su mano escriví a v[uestra] m[erced] de la costa de Escoçia; y según he venido a entender no se tiene nueba suya, q[ue] me tiene con la pena que devo, sabiendo que venía faltoso de muchas cosas. (25) Plegua dios q[ue] le trayga y no permita pérdida tan grande por su misericordia. En ella di q[uen]ta a V[uestra] m[erced], aunque terçianario, desde que tomamos resolución de venir por allí, tube once. Sangreme porq[ue] purga no la hubo, arto lastimoso caso.

Enbíó con ésta papeles biejos p[ar]a q[ue] los bea V[uestra] m[erced], y me los guarde por si fueren menester algún día, aunque yo creo que berdad tan ebidente como la de aver hecho yo mi dever y deseado benir a las m[an]os con los enemigos, como tan bien lo traté con don Fran[cis]co de Bobadilla, no se me encubrerá; y quan contra mi boluntad se dio fondo en Calés, pues en saliendo al mar de Flandes era acavada la cosa. Pecados de todos deven de aver causado tal calamidad; dios permita no castigarnos conforme a ellos sino con misericordia.

Tanvién enbíó un diario que a hecho un soldado, que yo no he estado p[ar]a ello, y al presente con quatro días de calentura y sangrado. Dél entenderá V[uestra] m[erced] menudam[en]te lo que quisiere saver. El papel cerrado tanvién ba con ésta, con el recato que V[uestra] m[erced] mandó [b]; y como cristiano q[ue] he estado tan bien por enbiarle la memoria de mis deudas porq[ue] traygo la conçiencia metida en prensa, y suben de 10U [=diez mil] d[uca]dos. Con lo caydo de una encomienda me contentaría y den la encomienda a otro; y jamás trataré de pretensión ninguna, porq[ue] çierto bengo q[ue]brantado y es justo dar algo de la bida a doña ysabel, sirbiendo a dios juntamente (26).

Este galeón viene ynnavegable y si no se repara con beque no se puede remediar, porq[ue] el espolón se le ronpió, y el baoprés y trinque-

(25) Las cartas de Leyva tuvieron una extraña historia: como el Rey advirtió, ninguna acompañaba al paquete de Recalde, y ninguna ha sido hallada hasta ahora en Simancas. Sin embargo, en diciembre de 1588 el corregidor de Bilbao informó que había llegado a Le Croisic (Bretaña) un muchacho irlandés con «un envoltorio grande de cartas que dize le dio... don Alonso de Leyva» en «Drosal» o «Drudral» (probablemente Dursey Head: ver la anotación de la *Relación* de Recalde correspondiente al 8 de septiembre). Un funcionario español en Le Croisic, Martín de Igueldo, había pedido ver las cartas, pero el muchacho se negó, diciendo que tenía órdenes de entregarlas únicamente al corregidor de Bilbao en persona; Igueldo inspeccionó por encima los sellos y direcciones y las envió a San Juan de Luz, donde él debía tomar otro barco para Bilbao. Sin embargo, aunque la información de Igueldo llegó, el muchacho (y su precioso «envoltorio grande de cartas») no lo hicieron: AGS, *Guerra Antigua* 228/180-2, carta del corregidor de Bilbao a Felipe II, de 16 de diciembre de 1588, junto con dos copias de un fragmento de una carta de Martín de Igueldo, desde Le Croisic, de 29 de noviembre de 1588. El propio Leyva pereció en las proximidades de Dunluce Castle, Co. Antrim, Irlanda del Norte, el 28 de octubre: ver MARTIN, C. y PARKER, G.: *La Gran Armada*, 1588. Madrid, 1988, pp. 243-5.

(26) En 1584 Recalde se casó con doña Isabel de Idiáquez y quedó así emparentado con la dinastía de secretarios; ver TELLECHEA IDÍGORAS, J. I.: *Otra cara...*, pp. 378-80.

te por milagro se an librado y sustentado, q[ue] fue causa porq[ue] yo no pudiese seguir al duq[ue]. Tanpoco tiene sino dos cables y anclas. Es menester q[ue] de Bizcaya o de Lisboa se probean con brevedad y llevar este galeón a Ferrol. [c] De lo que está en Laredo no tengo tanpoco satisfación: de allá darán q[uen]ta. Que yo le m[an]do malaventura al que le tocare.

Yo no estoy para escribir a V[uestra] m[erced] más, ni la calentura me da lugar a ello. Dios por su misericordia nos socorra con salud y a V[uestra] m[erced] guarde como yo deseo. De La Coruña, a 8 de otu[br]e 1588

[Ológrafo] No estoy para más y tan cansado q[ue] no soy de servy[çi]o ninguno

Ju[an]o M[ar]tínez de Recalde

Respuestas al margen:

[a] [de mano del rey] No sé si vinieron éstas.

[b] [de mano del secretario] Ha venido, y es el despacho q[ue] se embió para si el Duque faltasse (27).

[c] [de mano del rey] Bien será ordenar ello luego, y lo q[ue] allí más convenga.

III. 1588: *Puntos q[ue] Juan Martínez de Recalde advirtió que de su p[ar]te se dixesen a Su M[ajesta]d por descargo de su conciencia en caso q[ue] muriese (28).*

Los puntos q[ue] Juan Martínez de Recalde advirtió q[ue] de su parte, en caso q[ue] muriese, se dixessen a Su M[ajesta]d por descargo de su conciencia.

Lo principal y primero q[ue] sup[li]ca a su M[ajesta]d es q[ue] no permita q[ue] los errores q[ue] en el armada ha avido y los daños de su real haz[ien]da por pasiones particulares queden sin castigo, porq[ue] disimulándose harán otro tanto en las ocasiones que huviere.

Q[ue] si Su M[ajesta]d quiere conservar las reliquias de su armada y la gente de mar de que ay tanta neçessidad las haga pagar luego lo que se les deve y embiarlos a sus patrias a refrescarse para q[ue] puedan tornar a servir con más voluntad.

(27) El Rey había confiado a Recalde órdenes selladas nombrando a don Alonso de Leyva para tomar el mando de la Armada en el caso de que muriese el duque de Medina Sidonia: el almirante las devolvió sin abrir, según las instrucciones recibidas. Pueden encontrarse copias del nombramiento de Leyva para suceder a Medina Sidonia en AGS, *Estado* 165/99-103, y en el National Maritime Museum, Greenwich, Inglaterra, Ms. PHB 1b/448-9 (sin fecha).

(28) AHN, *Órdenes Militares* 3511/41, también publicado, con algunas palabras diferentes, por TELLECHEA IDÍGORAS, J. I.: *Otra cara...*, pp. 377-8.

Q[ue] aviendo de tornar a juntar armada no permita q[ue] cerca la pers[on]a del general vayan cavalleros moços ni pers[on]as reçiën heredadas en su cons[e]jo ni en otro cargo.

Q[ue] los cavalleros moços vayan repartidos en comp[añ]ias de cap[ita]nes viejos y no más de dos o tres en cada una, porq[ue] por aver ydo de la manera q[ue] fueron [a] la jornada han sucedido muchas moynas y miedos en la gente de los navíos en que yvan.

Q[ue] se haga una gran reform[aci]ón de cap[ita]nes moços inexper-tos q[ue] tienen comp[añ]ias y mandar con mucho rigor q[ue] no se den sino a soldados viejos y conoçidos, porq[ue] con el miedo q[ue] estos han tenido los cap[ita]nes de las naves han dexado de hazer su dever.

Que particularm[en]te sup[li]ca a Su M[ajesta]d mande q[ue] en lo de las victuallas y aguada se tenga particular cuydado de aquí adelante.

Que si la jornada de Inglat[err]a se ha de hazer, acuerda a Su M[ajesta]d q[ue] no conviene q[ue] se haga como la pasada, sino desde España, aunque las fuerças y demonstraçiones de Flandes no se han de dexar por divertir el enemigo (29).

Sup[li]ca a Su M[ajesta]d q[ue] con su acostumbrada clemencia y grandeza se acuerde del tiempo q[ue] le ha servido y con la fidelidad q[ue] lo ha hecho, y q[ue] ha gastado su haz[ien]da y la de sus amigos; y dexa muchas deudas y a su muger con grandes neçessidades, y le haga m[e]r[ce]d de proveer a todo esto de manera q[ue] su ánima no padezca.

Encomienda mucho a Su M[ajesta]d a Marco Ant[oni]o del Barco, su sobrino, y el Cap[it]án Esquivel, (30) por ser de mucho serviçio en mar y tierra.

En La Coruña, a 9 de Octubre 1588.

[En la cubierta, en mano de un secretario] Que moriens hacienda censuit.

(29) Todos parecen haber estado de acuerdo sobre este punto: ver AGS, *Estado* 455/602-3, carta de don Francisco de Bobadilla a don Juan de Idiáquez, sobre la Armada, de 20 de agosto de 1588 (editada en BELDA, F. y PÉREZ DE NUEROS, marqués de Cabra: *Felipe II. Cuarto centenario de su nacimiento*. Madrid, 1927, pp. 64-6); AGS, *Estado* 1342/142, carta de Juan de Cernosa a Felipe II, Venecia, 3 de septiembre de 1588; CASADO SOTO, L. ed.: *Discursos de Bernardino de Escalante al rey y sus ministros (1585-1605)*. Laredo, 1995, pp. 157-71 (discursos de abril y septiembre de 1588); Archivo Segreto Vaticano, Roma, *Nunziatura Spagna* 34/551-3, carta del Nuncio Novara al Cardenal Montalto, Madrid, 13 de octubre de 1588, citando a un consejero de guerra «quien dijo que él había afirmado desde el principio que era imposible para la Armada reunirse con el duque de Parma», y AGS, *Estado* 2851, sin número de folio, «Lo que se platicó en consejo sobre la prosecución de la guerra» [12 noviembre de 1588], voto del Prior don Hernando Toledo.

(30) Miguel de Esquivel aparece con frecuencia en los «billetes» intercambiados entre Recalde y Medina Sidonia durante la campaña de la Armada, pero su proeza más notable ocurrió entre el 27 de junio y el 4 de julio de 1588, cuando congregó los navíos de la Armada dispersos por las tormentas; ver su relación en HERRERA ORIA, E.: *Armada Invencible...*, pp. 380-3, y en TELLECHEA IDIGORAS, J. I.: *Otra cara...*, pp. 324-6. Tellechea encontró también y publicó una breve relación de los servicios de Esquivel a Felipe II, remontándose a 1577: *ibid.*, pp. 715-16. Esquivel pudo haber sido destacado por Recalde para llevar éste y los otros despachos a la Corte; ver HERRERA ORIA, E.: *op. cit.*, p. 307.

IV. *Siete villetes de Juan Martínez de Recalde para el Duque de Medina Sidonia fuera de uno q[ue] es para Don Fran[cis]co de Bobadilla, con sus resp[uest]as a las márgenes (31).*

#1 [28?] de julio de 1588. Ológrafo.

[cubierta:] (i) A su ex[celenci]a

Ex[celentíssi]mo S[eñor]

El tyempo ny a parecydo del mes de Julio ny lo parece. Las naos q[ue] faltan me dan cuydado y no puedo cre[e]r sino q[ue] se an de allar delante, y las galeras en la costa de Francia; y q[ue] asta las dunas no las beremos sy se an arymado a ella (32) [a]. Si se an de esperar en el paraje de la Sorlinga, no sé si serya de inconveniente tomar lengua en ellas aunq[ue] sea con alguna fuerça [b].

Dos días ha q[ue] en esta nao, con mucha ynsolencya y disbergüença, dyo de palos al despensero un soldado de don P[edr]o Manrique. Si V[uestra] ex[celenci]a no estuviera tan cerca, yo le castigara; pero es justo darle cuenta y si no se castiga biba sea mal con esta jente de guera [c]. También lo he d[ic]ho a V[uestra] ex[celenci]a otras bezes.

A[h]y ba la abanguardia: V[uestra] ex[celenci]a les mandará poner los nonbres [d].

De la nao almyranta

[rúbrica]

Respuestas ológrafas del duque al margen:

[a] Assí es qu[e] este año no [ha] avydo verano. Quiera N[uestro] S[eñor] que en lo q[ue] resta le tengamos, que bien será menester para esta

(31) AHN, *Órdenes Militares* 3411/41. Las fechas y la secuencia de los siete «billetes» presentan problemas. Solamente los números 4 y 6 tienen fecha («primero de agosto» y «X de agosto»); dos más dan un día de la semana —en el número 2 es «oy domingo»; en el 5 es «oy lunes»— lo que, dados los sucesos descritos, indica que se escribieron el domingo 31 de julio y el lunes 1 de agosto de 1588, respectivamente. Todas las cubiertas tienen números, pero en dos casos la secuencia parece incorrecta: así el billete fechado «1 de agosto de 1588, mañana» (número 4 en la secuencia que sigue) ha sido numerado «ij», aunque la evidencia de su contenido sugiere que Recalde lo escribió después del «ij»; al contrario el número 2 («oy domingo») está numerado «iij», aunque como debió escribirse el 31 de julio, debía estar antes del «iij». Así es como los he colocado. Las fechas para el número 1 y el 7 se proponen sobre la base tanto de la evidencia de su contenido como de las afirmaciones de la *Relación* que sigue. Los documentos, aunque bien conservados, presentan varios problemas de ortografía y sintaxis, pero dado que todos se escribieron en la mar, y que todos menos uno bien en el calor o inmediatamente después del combate, ¡resultan notablemente compuestos y profesionales!

(32) Esta mención de «las Dunas», la rada en las inmediaciones de Dover («the Downs» en inglés), proporciona una confirmación crucial de que, incluso en esta última etapa, la Armada intentaba dirigirse a la costa inglesa y esperar que el duque de Parma cruzase con sus embarcaciones desde Dunquerque y Newport. La decisión de dirigirse a Calais debió tomarse más tarde: ver también nota 38 siguiente.

Ar[ma]da, no teniendo puertos. Estoy con harta pena de q[ue] se hayan apartado, si ya creo q[ue] conforme a la instrucción an de estar en la baiha de San Michel (33). Hallá andan patajes desde ayer y ninguno a buelto.

[b] No creo q[ue] las podremos esperar y assí no veo cosa aquí con q[ue] poder tomar lengua, q[ue] mucho convendrya.

[c] V[uestra] m[erced] le mande dar tractos de cuerda, teniendo culpa; q[ue] muy justo es el castigo.

[d] Está bien y pondrásele sus nombres.

No ay cosa de nuevo syno estar don franc[cisc]o [de Bobadilla] con un poco de calentura. La señal q[ue] don Al[ons]o [de Leyva] ha de dar conviene q[ue] se entienda: V[uestra] m[erced] se lo diga y me lo avise.

[rúbrica]

#2 «oy domingo» [= el 31 de julio de 1588, tarde.] Autógrafo.
[cubierta:] (iii) A su ex[celencia]

El capitán Vicençio me trajo un billete de V[uestra] ex[celencia], a quien no pude hablar ni él subir a este galeón, en que pudiera ber el estrago q[ue] hizieron con la artillería, q[ue] fue grande así en la jarçia como en el trinquete. Y con deçírselo al cap[it]án Viçençio, quando se enbaraçó don P[edr]o de Valdés con otra nao nos dio tanta prisa p[ar]a ponernos al través, porq[ue] cargava toda la arm[a]da sobre él, que nos hubiera de hazer más guerra, porq[ue] acavó de ronper el estay y casi el árbol mayor. Bamos asegurándole todo lo posible, pero ay mucho q[ue] hazer y poca jente y ruyn de mar y esa a sido necesario sacalla del laste tres vezes (34). [a] Con la [ayuda] de un pataje me boy remediando lo mejor que puedo, y crea V[uestra] ex[celencia] q[ue] hago lo q[ue] puedo en esto y haré. Y en lo de la ocasión pasada, si no era con mucha nota yo no pudiera dejar el lugar q[ue] me tocó [b].

La carga fue buena y no es la prim[er]a q[ue] en esta bida me an dado: q[ue] cortado de la demás arm[a]da me la dieron mayor en el río de Amberes, sin querer llegar a tiro de mosquete, como tanpoco estos quisieron; ni aun creo que querrían, si les baliese (35). El socorro de los quatro galeones es muy

(33) Quizá St. Michel en Grève, sobre la costa de Normandía, que dispone de una bahía adecuada para las galeras.

(34) Don Pedro de Valdés, comandante de la escuadra de Andalucía en el *Nuestra Señora del Rosario*, se quedó rezagado de la flota más tarde aquella noche y fue abandonado. Ver la rabiosa descripción de Recalde en la *Relación* (página 24 que sigue). En este momento, ya tarde el 31 de julio, Recalde claramente suponía que Don Pedro se salvaría; sin embargo en el momento en que el duque contestó (ver respuesta [a]), la decisión de dejar rezagado al *Rosario* está claro que ya se había tomado, lo que sugiere que Medina dictó su respuesta temprano por la mañana del 1 de agosto.

(35) Esto debe referirse al combate entre la flota realista de Amberes, en el que sirvió Recalde, y los «Mendigos del Mar» («Sea Beggars»), durante el intento de recuperación de Middelburg en enero de 1574; ver GACHARD, L. P.: *Correspondance de Philippe II sur les*

grande. Yo procuraré de enbriarles las órdenes de V[uestra] ex[celencia], aunque tengo ruyn recado de barcos; pero hasta mañana por la mañana no creo q[ue] podré yr de retaguardia por aparejarme [c].

El cap[it]án don Gómez de Caravajal ba con ésta, q[ue] dirá lo q[ue] V[uestra] ex[celencia] quisiere saver, y tanvién ba Miguel de Esquivel, aunq[ue] me haze arta falta (36). Q[ue] sup[li]co a V[uestra] ex[celencia] le onrre, pues la voluntad y p[ar]tes con q[ue] procurará servir a V[uestra] ex[celencia] lo mereçe [d].

Denos dios buen biaje, y gu[ard]e V[uestra] ex[celencia]. Sobre el g[ale]ón S[an]t Ju[an]o, oy domingo.

[Ológrafo] El capytán Bicencio me ubiera de azer más guera q[ue] los enemygos por q[ue] estube perdido y roto el mastel mayor.

Ju[an]o M[art]ynes de Recalde

Respuestas del duque al margen, por mano de su secretario:

[a] Ame pesado en el alma de lo de don P[edr]o de Valdés, y fue lance tan forzosso no poderse socorrer más de lo q[ue] se socorrió, como V[uestra] m[erced] vio. Yo espero en dios q[ue] no avrá corrido tanto peligro como acá nos a par[eci]do.

[b] Yo creo q[ue] esse galeón aurá tenido el daño q[ue] V[uestra] m[erced] dize y q[ue] les falta la g[ent]e de mar que a menester. V[uestra] m[erced] procure rremedirse como mejor se pudiere entre oy y mañana, pues en el entretanto e ordenado a don Al[ons]o de Leyva q[ue] vaya de rretaguardia en lugar de V[uestra] m[erced] ya, y embió dozi[ent]os scudos de a diez r[eale]s para q[ue] V[uestra] m[erced] pueda rrepartir entre las marineros que travajaren y lo merezieren.

[c] Bien creo q[ue] a V[uestra] m[erced] le obligó su cargo no dejar aquel puesto, aunque le dejaron los q[ue] se hallaron con él. Que como escreví a V[uestra] m[erced] ayer (37), es menester saber quienes son, para castigarlos muy bien; y assí me lo avisará V[uestra] m[erced] p[ar]a q[ue] se prendan. Y pues parece que el t[iem]po haze, y de man[e]ra q[ue] se podrá travajar, procure V[uestra] m[erced] que todos lo hagan y si se siguiese algo me lo avissa.

[d] A [E]squivel, pues V[uestra] m[erced] le a menester, no e querido quitársele; y assí se le vuelvo.

[rúbrica]

affaires des Pays-Bas, II. Bruselas, 1851, p. 441, carta de don Luis de Requesens a Felipe II, 30 de diciembre de 1573; y MOTLEY, J. L.: *The Rise of the Dutch Republic*. Londres, 1882, pp. 552-4. Resulta interesante el hecho de que los holandeses utilizaron su artillería y eludieron el abordaje; de ahí viene la consideración de Recalde de que los ingleses harían lo mismo en 1588.

(36) Sobre Miguel de Esquivel, ver la nota 30 anterior.

(37) No se conserva ningún billete del 30 de julio, de modo que los dos comandantes debieron intercambiarse otros (ahora perdidos), además de los siete que Recalde decidió remitir a don Martín de Idiáquez a su regreso a La Coruña.

#3 [1 de agosto de 1588?] Ológrafo
[cubierta:] (ij) A don Fran[cis]co de Bobadilla, m[ae]str[e] de campo
g[enera]l deste ex[érci]to y arm[a]da por su m[ajesta]d

Tras aberme dado buenas nuevas de la salud o mejoría de V[uestra] m[erced], me a dado un recado Di[eg]o de Velasco diziendo q[ue] me enpeñé mucho ayer, y si es goardar el lugar q[ue] me dieron y no bolver en él, pareciendo tienen razón los q[ue] lo dizen. Pero en lo demás si me enbistieron ellos y nosotros ybamos a dar en n[uest]ra armada como si se detubiera, dexado esto aparte [a].

Las naos levantiscas no tienen tan gruesa artillerya como la de los enemyos y así se les arimarán más y arán daño; y plega dios q[ue] no nos duela a todos mucho [b]. Don Alonso ará lo q[ue] podría el Cyd en goyerno y balentía, pero presta poco asta llegar a las m[an]os, a las quales debemos procurar venyr antes oy q[ue] mañana, porq[ue] es mejor puesto quanto más lexos de los dunas (38) y nosotros nos hemos de yr consumyendo y el enemyo rehazyendo. Y el estado q[ue] traemos y dinero se lo saben mejor q[ue] nosotros.

La pérdida de la nao de don P[edr]o me a dolido, porq[ue] con azer anoche lo q[ue] la pasada, se recojía con toda la gente y ropa, q[ue] no es poca. De my capitana tengo gran recelo, q[ue] también bale dynero, sin el q[ue] lleba esta otra, q[ue] se anega tan a vista del enemyo. Plega dios no la coja y repare [c].

Moyno estoy y así suplico a V[uestra] m[erced] me perdone y myre q[ue] quanto antes nos está mejor la ocasión. Y q[ue] no sé porq[ue] lo q[ue] estaba resuelto de yr a la boca del puerto de plemua se dexó de executar, y a esta causa nos tomaron el barlovento, porq[ue] de otra manera no le tubieran, si no la hera artos maestros ay allá y acá: como bisoños juzgamos las cosas mal. Sea para V[uestra] m[erced] lo d[ic]ho, y refuércese a la retaguardya [d].

[rúbrica]

Respuestas ológrafas de Bobadilla al margen:

[a] V[uestra] m[erced] esté bueno, qu[e] es lo que haze al caso, que [sic] de que yo me holgé de verle tan bien puesto. Yo se lo prometo y ansí lo sustenté aquí a boces. Bien es verdad que cuando vi que que [sic] no pasó le socorrían sino que le desanparavan, me pesava de velle de tener. Ello se hizo vien, bendito dios, y esté muy contento.

[b] Don Alonso fue [a] aquel puesto hasta que V[uestra] m[erced] esté para tornar a él; y de my parecer querría q[ue] entrambos quedasen de retaguardia pues della se a de enpesar la batalla y causa de la victoria. Y holgaría mucho q[ue] V[uestra] m[erced] se llegase aquí cuando pudiese para que se

(38) Sobre la significación de esta referencia adicional a «las Dunas» (the Downs), ver la nota 32 anterior.

tome resolución para pelear con estos, pues es lo que conviene la materia. Que trato cada día dello, por ver lo que ynporta, y el duq[ue] lo desea.

[c] La pérdida de don P[edro] me a llegado al alma por muchos respectos.

[d] Hasta hagora no se sabía la pérdida de la capitana de V[uestra] m[erced]. Plega a dios se aya salvado, q[ue] temo aya dado en las manos de los enemygos (39).

[rúbrica]

#4 1 de agosto de 1588, mañana. Ológrafo.

[cubierta]: (ij) A Su ex[celencia]

Ex[celentísi]mo Señor

No puedo dexar dezir a V[uestra] ex[celencia] q[ue] he sentido en estremo la pérdida de la nao de don P[edr]o con tanto dinero y tan mal; [a] y q[ue] temo q[ue] también a sido lo mysmo de my capitana, si bino conforme a la orden a reconocer a Sorlinga, especialm[en]te q[ue] con abernos anoche puesto mar al través, se remedyara lo de don Pedro, y la pasada q[ue] lo estuvimos se pasara al puerto de Plemua, como q[ue]do concertado, a lo menos a la boca dél; (40) y con la costa en la mano sin darles el barlobento se hiziera el camino q[ue] deseamos [b].

Esto es echo y no ay para q[ue] tratar dello, pero en lo de adelante es menester myrar mucho como no nos bayan consumyendo poco a poco, y syn daño suyo, sino q[ue] se meta toda la carne en un asador, y

(39) De hecho la «capitana» de Recalde, el *Santa Ana*, se había separado de la Armada el 26 de julio «por el descuydo del piloto y de haverse rompido un árbol de gavia de la proa», y tomó refugio primero en La Hogue y después en El Havre, donde quedó bloqueado por los ingleses. Fue finalmente abandonado. Ver AGS, *Estado* 594/131 y *Guerra Antigua* 244/116, «Relaciones» sobre el destino del navío; y Archives Générales du Royaume, Bruselas, *Secrétairerie d'Etat et de Guerre* 11/19v y 29v, Órdenes del duque de Parma fechadas el 16 de octubre y el 3 de septiembre de 1588, para el salvamento.

(40) ¿Con qué seriedad contempló Medina Sidonia un ataque a Plymouth? Para empezar, sus «Instrucciones» del Rey prohibían expresamente un movimiento semejante a menos que Drake estuviese allí solo (ver FERNÁNDEZ DURO, C.: *Armada Invencible...*, II, p. 9). Sin embargo, la opción se sometió a debate en una reunión del consejo de guerra del duque el 30 de julio pero, de acuerdo con la relación de Alonso Vanegas, la rechazaron (*ibid.*, II, p. 374). Este billete sugiere, empero, que Recalde creyó que algún ataque contra Plymouth «quedó concertado» por el consejo (una opinión repetida en su billete a Bobadilla aquel mismo día: ver más arriba). Las dos versiones pueden quizás reconciliarse a través del testimonio del doctor Góngora, hecho prisionero a bordo del *Nuestra Señora del Rosario*. Según Góngora, el consejo se reunió a instancias de don Alonso de Leiva, que quería que la flota «se deslizase al interior de Plymouth», creyendo que sólo estarían allí Drake y una pequeña escuadra. «Después de alguna discusión sobre el asunto, se acordó que si podían atravesar la entrada al puerto con veinte navíos en línea de frente seguirían dicho consejo; y al llegar a la costa descubrieron la flota [a saber, el grueso de la fuerza de Howard] y así dieron marcha atrás en su propósito» (PRO, *State Papers* 12/214/51, interrogatorio del Dr. Góngora, en inglés, respuesta a la pregunta 3). Estas relaciones encajan los hechos; (a) Recalde no quería acortar las velas hasta que la flota alcanzase Plymouth (ver página 23 que sigue); (b) el retraso producido por acortar velas el 29-30 de julio hizo perder el elemento crucial de sorpresa y permitió a los ingleses sacar a la mar a la totalidad

q[uan]to antes será mucho mejor para esta armada y ex[ércit]o [c]. Y así digo q[ue] las naos lebantiscas ban muy peligrosas en la retaguardia y q[ue] conbiene q[ue] nos q[ue]demos de los galeones de portugal y otras naos [d]. Y pesado me a q[ue] me m[an]de V[uestra] ex[celenci]a dexar mi lugar, aunq[ue] en esto y todo lo demas nynguno oserbará más presisa orden. Don Alonso de Leyba, si le dan la carga q[ue] ayer a mí, no podrá resistir porq[ue] no tiene artillería con q[ue] los desbiar, gruesa [e].

Sobre todo V[uestra] ex[celenci]a lo bea y ordene y, si le paresciere, trate con esos señores q[ue] lo entienden tan bien. Y lo q[ue] se acordare se execute como más acertado. Y dios sea con nosotros.

Del galeón san J[uan]o a pry[mer]o de agosto
Ju[an]o M[art]jynes de Recalde

Respuestas al margen del duque, por mano de su secretario:

[a] Bien creherá V[uestra] m[erced] que no e sentido yo menos esta pérdida y q[ue] ssi con mi sangre la pudiera rremediar, lo hiziera de muy bu[en]a gana; pero yo hize todas las dilig[enci]as q[ue] parecieron q[ue] se devían hazer para salvar la g[en]te y el din[e]ro, y no se pudo más.

[b] Esto se platicó pero no quedó rresuelto q[ue] se hiziesse ni convenía (41). Y ya a lo hecho no tiene rremedio sino procurar conservar lo que queda, y q[ue] vamos muy juntos y, viniendo el enemigo, procurar hazerles rostro y mostrarles los dientes.

[c] Si esto se pudiese hazer sería lo mejor, pero creo se guardarán de ponerse donde podamos abordarlos.

[d] Ya se refuerzan estas naos con otros seys galeones de portugal con que se podrá rremediar la flaqueça de las naos lebantiscas.

[e] Hasta q[ue] V[uestra] m[erced] se ponga en orden con su galeón se pussó en aquel lugar don Al[ons]o; que en estándolo lo tomará V[uestra] m[erced] luego, como es razón.

[rúbrica]

#5 «oy lunes» [= 1 de agosto de 1588]. Autógrafo
[cubierta:] (v) A su ex[celenci]a

de su flota (Ver MARTIN, C. y PARKER, G.: *La Gran Armada...*, p. 162); (c) para cuando la flota finalmente llegó a Plymouth, por consiguiente, un ataque directo no hubiese tenido sentido ¡quizás exactamente como pretendía Medina Sidonia para cumplir sus órdenes del Rey! En relación con las poco impresionantes defensas de Plymouth en 1588, que sugieren que un ataque «con veinte navíos en línea de frente» podía haber tenido éxito, ver BRAYSHAY, M.: «Plymouth coastal defences in the year of the Spanish Armada», *Reports and Transactions of the Devonshire Association for the Advancement of Science*, CIX. 1987, pp. 169-96.

(41) La rememoración del duque claramente no coincide con la de Recalde: en el billete número 3, escrito el mismo día, Recalde expresaba también su asombro a Bobadilla de que la Armada no hubiese ido «a la boca del puerto de Plemua...[como] estaba resuelto». ¿Fue un fallo de Bobadilla no responder a este punto importante?

Dentro de una ora y media podré hazer bela mayor y seguir con ella la orden de V[uestra] ex[celencia], procurando siempre de ponerme en mi puesto. Q[ue] con los quatro galeones de portugal, con q[ue] V[uestra] ex[celencia] refuerça la retaguardia, creo q[ue] yremos bien; y podrá el s[eñ]or don Alonso de Leyba ponerse en su puesto o hazer otra qualquier cosa q[ue] V[uestra] ex[celencia] ordene.

Aunq[ue] sea a q[uen]ta de su sueldo, alentaré a estos marineros el dinerillo q[ue] les a mandado enbiar V[uestra] ex[celencia].

Es ansí q[ue] no hubo muy buena orden en la retaguardia, porq[ue] el Gran Grin nunca se puso en su puesto, y a la postre pareció de media esquadra p[ar]a allá no bi nada.

A Miguel de Esquibel terná V[uestra] ex[celencia] aquí todas las vezes q[ue] le quisiere, pues gustaré yo más q[ue] le sirba q[ue] ynporta la falta q[ue] aquí haze por lo mucho q[ue] deseo su acreçentamiento. Y digo q[ue] es necesario solicitar al [duque] de Parma la prisa. Dios encamine lo q[ue] conbenga y gu[arde] a V[uestra] ex[celencia]

Del g[ale]ón S[an]t Ju[an]o, oy lunes.

Ju[an]o M[art]yn[e]s de Recalde

Respuestas al margen del duque, por mano de su secretario

Por lo q[ue] V[uestra] m[erced] me scrivió esta mañana (42), embié orden a don Al[ons]o de Leyva q[ue] con toda su escuadra se pasase a la rretaguardia, el c[ua]l lo va haz[ien]do. Y hasta que V[uestra] m[erced] esté puesto muy en orden con su galeón, no será de ningún ynconvy[ent]e que don Al[ons]o esté en la retaguardia. Y pues V[uestra] m[erced] tome la banguardia por aora y en este t[ie]mpo se podrá V[uestra] m[erced] mejorar en el aparejo del galeón y podrá bolverse después a su puesto, pues ya no ay t[ie]mpo, viniendo los enemigos tan cerca, de hazer otra cossa.

[rúbrica]

#6 «El 10 de agosto de 1588.» Ológrafo
[cubierta:] (vj) Para su ex[celencia]

Ex[celentísi]mo señor

La orden para moderar la ración enbío en esta barca, pero puede mal andar todas las nabes de my esquadra si no la ayuda algún patache; y no repara nynguno en esta retaguardia q[ue] no piense está en poder del enemygo. Y es causa q[ue] no entienda V[uestra] ex[celencia] lo q[ue] pasa por momentos [a].

(42) Esto presumiblemente se refiere al número 4.

A don Di[eg]o Enriques —dygo a su nao— enbié lienço con q[ue] poder hazer una cebadera, y agora le enbyo a dezir q[ue] le dará la bela de gabia del trinquete deste galeón pues no me syrbe (43) [b].

Tanbyén le [he] enbyado veynte personas de mar de la nao perdyda de my esquadra, pero a menester tiempo para envergarlas y remendar, y el enemygo no le da; ny yo, conforme a la orden de V[uestra] ex[celenci]a, me quiero enpeñar para dárselos (44) [c]. Otra nao lebanisca barloló con un galeón de los pequeños del reyno de portugal, ambos se hyzyeron mucho daño en las belas mayores y se le ronpió a la lebanytisca la cebadera de la berga della [d].

El enemygo no quiere al parescer syno hazernos la puente de plata, y así entiendo nos dexará dentro de dos o tres días, si ya reforçando de bastim[ien]to y gente no enbían a n[uest]ra bista una dozana de naos asta encercarnos (45). Allá se entenderá todo esto mejor [e].

Del galeón S[an] Ju[an]o a x de agosto 1588.
[rúbrica]

Respuestas ológrafas del duque al margen:

[a] Ya V[uestra] m[erced] vehe como todo nos desayuda y asta los pataches nos faltan; pero el castigo será qual V[uestra] m[erced] y todos verán (46).

[b] A don Dy[eg]o Enrríq[ue]z con su esquadra e hordenado siga a V[uestra] m[erced].

que entyendo lo hará muy byen.

[c] Esto está muy byen y V[uestra] m[erced] nos vale en todo.

[d] Sea N[uestro] S[eñor] bendito q[ue] paresçe que nos castiga por sólo pecados myos, a q[ue] todo lo atribuyo.

[e] Crea V[uestra] m[erced] que [Dios] no nos ha de dexar syno conservyr, como lo va hazyendo. Y plega a N[uestro] S[eñor] que la falta de bastimentos y agua no nos acabe en el viaje pues es tan largo y peligroso. Ayúdenos N[uestro] S[eñor] por su gran mysericordia como Él sólo lo puede, pues no veo nyngún remedyo humano en lo que tenemos entre manos.

[rúbrica]

(43) Don Diego Enríquez, a bordo del navío mercante veneciano *La Lavía*, almiranta de la escuadra de Levante, tomó el mando de la escuadra de Andalucía tras la pérdida de don Pedro de Valdés. A pesar de los esfuerzos de Recalde, el navío se hundió más tarde en las proximidades de Streedagh Strand (Co. Sligo, Irlanda) y don Diego, con la mayoría de sus compañeros de a bordo, se ahogó: ver MARTIN, C. y PARKER, G.: *La Gran Armada...*, pp. 241-2.

(44) Dentro de las críticas más específicas de la *Relación* (ver anotación del 15 de agosto), ésta parece ser otra objeción de Recalde a la orden del duque de no ajustar la velocidad de la flota de forma que los navíos dañados en combate pudieran mantenerse.

(45) Recalde tenía razón: los ingleses interrumpieron su seguimiento de la Armada el 12 de agosto y regresaron a puerto para hacer víveres.

(46) Sin duda, el duque se refiere aquí a su decisión de ahorcar a los capitanes de los dos navíos que lo habían abandonado durante el combate del 8 de agosto: al final Francisco de Cuéllar fue perdonado, pero don Cristóbal de Ávila fue mostrado alrededor de la flota balanceándose en la verga de su propio navío, el *Santa Bárbara*. Sobre este episodio, ver MARTIN, C. y PARKER, G.: *La Gran Armada...*, p.194.

#7 [el 11 ó 12 de agosto de 1588] Ológrafo (47).
[cubierta]: (7) Al duq[ue] de Medina Sidonya q[ue] dyos guarde.

Ex[celentísi]mo s[eño]r

Pequeña a salido la belá del trinq[ue]te para la gabya mayor de la nao San Ju[an]o de Çicilia; podrya V[uestra] ex[celenci]a mandar a la nao venecyana de don Alonso de Luzón le dyese una suya q[ue] las tiene dobladas (48) [a]. Asimismo podrá V[uestra] ex[celenci]a, pues las conosce todas, mandar al capitán Ojeda q[ue] haga pasar delante las naos menos veleras, de suerte q[ue] no tengan en q[ue] reparar, pues este enemygo no nos quiere con sangre (49) [b].

La resolución cierto fue terrible, pero [tengo] esperança en dyos q[ue] nos a de bolver a España (50) [c]. Sólo es menester q[ue] aya gran cuydado en la nabegación q[ue] se haze, y q[ue] si fuese posyble se ynbiase ynstrucción della, y a qué altura, y por q[ue] biento se a de llegar; y después bolver azia España, y a dónde en ella (51) [d].

Cierto más buen consejo les serya a estos enemygos bolver y reha-zerse y esperar en el cabo de Finist[er]ra a esta armada para acabarla q[ue] seguirmos; pero dyos ha de azer en todo como misericordioso, syn myrar a n[uest]ros pecados [e]. Y mientras haze buen tienpo es menester q[ue] se ande acomodando las faltas q[ue] algu[na]s naos tienen, las quales se deben reconocer luego y tomar de unas para dar a otras.

A Miguel de Esquibel enbió para q[ue] ayude a Ojeda en el aparejar estas naos lebantiscas, acomodando entre [e]llas las belas [f]. V[uestra]

(47) Este billete, aunque sin fecha, debió de escribirse antes de que la flota inglesa cesase su seguimiento a mediodía del 12 de agosto (ver la anotación de la *Relación* para esta fecha, que da la hora exacta), porque Recalde de modo pavoroso (y correctamente) observa que hubieran hecho mejor navegando al revés y apostándose en las inmediaciones del cabo Finisterre en espera de la Armada.

(48) Sobre el destino del *San Juan de Sicilia*, obligado por daños en combate a buscar abrigo en Tobermory, Escocia, y volado allí por un espía inglés, ver MACLEAY, A.: *The Tobermory Treasure. The true story of a fabulous Armada galleon*. Londres, 1986; sobre el destino de don Alonso de Luzón y el *Trinidad Valencera*, que entró en Loch Foyle, Irlanda, donde se hundió, ver MARTIN, C. y PARKER, G.: *La Gran Armada...*, pp. 231-4.

(49) Agustín de Ojeda tenía el mando de la escuadra de pataches y zabras. Una vez más Recalde había interpretado la situación estratégica correctamente: los ingleses no pretendían combatir de nuevo porque (y esto Recalde no lo sabía) les quedaban muy poca pólvora y proyectiles: ver MARTIN, C. y PARKER, G.: *La Gran Armada...*, pp. 229-30. Ver también la anotación de su *Relación* correspondiente al 10 de agosto, comentando la «mucha biçarría» de la táctica inglesa.

(50) Probablemente Recalde se refería a la «resolución» «en que se biniese la buelta de España por fuera de las canales de Escocia e Yrlanda», a la que se oponía («siendo de diferente opinión que ellos»: ver la anotación de su *Relación* correspondiente al 9 de agosto).

(51) El duque las dio el día 13: ver la traducción inglesa (probablemente parcialmente inexacta) de las órdenes de navegación, tomadas de un navío naufragado de la Armada, en *Calendar of State Papers Ireland 1588-92*, pp. 49-50. Aunque esta copia no tiene fecha, el contador Pedro Coco Calderón afirmó que las órdenes se escribieron el 13 de agosto: ver su «relación» en FERNÁNDEZ DURO, C.: *Armada Española desde la unión...*, III. Madrid, 1972, p. 465.

ex[celenci]a crea q[ue] le sabrá servir y aunq[ue] me haze notable falta es razón q[ue] acuda allá, e yo sy no la hiziese aquí aría lo mismo. Y así baya V[uestra] ex[celenci]a mandándome en todo q[uan]to le aya de descansar, q[ue] esperança tengo de serbirle en ésta y más ocasiones, conforme a mi deseo y a lo q[ue] debo. Y así digo q[ue] es menester azer agora mayores esfuerços y no pensar q[ue] puede sucedernos mal, sobre encomendarse todo a dyos.[g]
[rúbrica]

Respuestas ológrafas del duque al margen:

[a] Essa nave nos ha de embarçar en el viaje, y la nao de don Al[ons]o Luzón no tiene velas, según me dize Esquyvel, por averlas gastado.

[b] Esto se hará assí, cometyéndolo al cap[itá]n Ojeda.

[c] No se pudo hazer otra cosa, por las causas que parecieron al consejo en q[ue] V[uestra] m[erced] se halló (52). Plega a N[uestro] S[eñor] que encamine lo q[ue] sea p[ar]a más servy[ci]o suyo.

[d] Haráse en esto lo q[ue] se pudiere, que [e]s forçoso.

[e] N[uestro] S[eñor] les çegará [los ojos], en q[ue] no lo hagan, que cyerto doquiera que nos hallen no queriendo venyr a las manos como lo acostumbran.

[f] Assí se hará esto, que [e]s forçoso, y Ojeda acuda en ello desde esta mañana.

[g] Comp[añ]ia y nave le daré, y V[uestra] m[erced] me avise a quien quiere acomodar en companías en essa su nave, y me avyse de las sus naves las que an andado mal para q[ue] se provean en otros [rúbrica].

[h] Assí se haze, encomendando lo todo a N[uestro] S[eñor].
[rúbrica]

V. [Cubierta del pliego:] *Relación hecha por un soldado en la Almiranta San Juan* (53).

Relaçión del biaje que se a hecho desde que la arm[a]da salió del puerto de La Coruña hasta q[ue] el galeón San Juan, almiranta general della, bolvió al dicho puerto (54).

Viernes a los veynte y dos de Julio, día de la Magdalena, por la mañana salió toda la armada del d[ic]ho puerto de La Coruña asta a

(52) Este mordaz reproche pasa por alto el hecho de que, de acuerdo con la *Relación* de Recalde (del día 10 de agosto de 1588), el almirante se había opuesto a la «resolución»; sin embargo el duque sin duda tenía derecho a esperar que todos los miembros de su consejo de guerra acatasen las decisiones colectivas, una vez adoptadas.

(53) AHN, *Órdenes Militares* 3512/34: un «pliego» encuadernado con nueve folios escritos y numerados.

(54) Esto indica que el documento sólo se completó después de que el navío regresase a La Coruña el 7 de octubre de 1588. Su probable método de compilación se estudia en la Introducción.

obra de dos leguas dél, y por aver calmado el biento surgió toda ella asta otro día, savado veynte y tres del d[ic]ho en amaneyendo que se hizo a la bela con biento susueste (55) para proseguir el biaje.

Martes a 26 del dicho, día de Santa Ana, estuvimos en calma asta obra de las quatro de la tarde que nos entró biento norte y corrimos con él asta el miércoles 27 al amaneyer, que nos dio biento oeste con que corrimos n[uest]ro viaje asta las quatro de la tarde, que nos pusimos mar al través por causa de aver mucho biento. Y este día bimos a mediodía la luna y delante della una estrella.

Juebes en amaneyendo a los 28 tornamos a proseguir n[uest]ro biaje con qua[ren]ta naos menos, que esta noche se apartaron de la capitana, y entre ellas las quatro galeras, por el reço tiempo. Y por aver calmado, corrimos n[uest]ro biaje con el mismo biento oeste con poca bela por aguardar las naos q[ue] faltavan.

Viernes a los veynte y nueve del d[ic]ho, como a las tres oras de la tarde, llegamos a ber tierra de Ynglaterra y a juntarnos con las naos q[ue] nos faltavan, eçeto las quatro galeras y la nao cap[ita]na de la esq[ua]dra de Juan M[artí]nez de Recalde (56). Y estuvimos amaynadas todas las belas asta otro día, sávado treynta del d[ic]ho en amaneyendo, que seguimos la derrota la buelta de Plemua asta obra de las çinco de la tarde, que tornamos a tomar las belas por causa de aver bisto de las del enemigo a sotavento y por ser tarde y no perder el biento q[ue] les teníamos. Se hizo esta diligençia aunque es fuera de pareçer del Almir[an]te Gen[er]al no se tomaran las belas asta la propria boca del puerto de Plemua (57).

Domingo a los 31 del d[ic]ho, en amaneyendo descubrimos al enemigo en frente de Plemua y nos ganó el biento. Eran asta setenta belas y a obra de las nueve oras de la mañana llegaron a acañonarse toda la armada ynglesa con solo el galeón San Juan, almiranta general, donde yba el d[ic]ho almirante Ju[an]o M[artí]nez de Recalde. Y después de averle tirado más de treçientos cañonaços, y la almir[an]ta a ellos más de çiento y quar[en]ta, se retiraron con averle llevado con las balas los aparejos más ynportantes, como son el estay mayor, y pasado el árbol de trinquete con un balaço de p[ar]te a parte. Y así, como se diçe, se retiraron por este día aunque nos seguían a la cola a obra de a

(55) Todas las direcciones de viento registradas por Recalde reflejan la declinación magnética de unos 11 grados Este que existía en 1588. Cuatro siglos más tarde la declinación magnética es de 7 grados Oeste, de modo que todas las direcciones registradas por Recalde (y, por supuesto, por otros marinos) difieren en un punto completo de la aguja de los registros de hoy en día.

(56) El *Santa Ana*: sobre su destino ver nota 39 anterior. Sobre las galeras ver también nota 68 que sigue.

(57) Esto pone de relieve la primera crítica de Recalde a la estrategia seguida por Medina Sidonia. En los billetes para el duque y para Bobadilla del 1 de agosto, Recalde expresó la misma queja (ver página 16 anterior). Ver también la nota 4 anterior: este día Recalde envió una carta vuelta a Idiáquez con uno o más documentos de apoyo.

legua y media. Y así a esta ora avía artos enbidiosos en las demás naos de n[uest]ra arm[a]da del puesto q[ue] este día avía tenido la nao almiranta por averlo hecho tan vien, y parecerles que cada qual haría lo q[ue] ella en la ocasión, lo qual se vio después muy diferente como adelante se dirá (58).

Este día a obra de las quatro de la tarde abordó con una nao de la compañía la nao cap[ita]na de don P[edr]o de Valdés donde yba su persona, y se le ronpieron a la d[ic]ha nao cap[ita]na el baoprés y trinquete; y así, quedando desaparejada, esta noche el enemigo (q[ue] como se diçe benía en n[uest]ra retaguardia) cargó sobre él y le llevó, sin q[ue] le socorriésemos. Y aunque el almir[an]te lo quiso hazer quando le bido desaparejado abiéndose puesto de lo haziendo fuerça con el galeón p[ar]a hazerlo, como quedó desaparejado de los cañonaços como arriva se diçe, se puso en riesgo de perder el árbol mayor. Y aunque toda n[uest]ra arm[a]da bio el daño de la d[ic]ha almir[an]ta, y lo que quería hazer, nadie quiso socorrer a la una parte ni a la otra; y a no [a]berse dado tan buena maña el almirante general en hazer benir marineros bizcaynos de las naos de su esq[ua]dra, se le fuera el árbol a la mar, de donde se puede colegir, q[ue] fuera lo mesmo q[ue] de don P[edr]o de Valdés por el poco socorro q[ue] mostraron q[uan]do le bieron desaparejado (59). De lo qual todos dan la culpa a Diego Flores de Valdés, el qual se entiende fue ocasión de no aver socorrido al d[ic]ho don P[edr]o de Valdés, que fue arto gran sinraçón, como se bee; y aunque se quiso decir q[ue] el tiempo no dava lugar p[ar]a socorrerle, el t[iem]po era muy apaçible p[ar]a poderlo hazer, y la noche çerca p[ar]a poder disponer dél, y luna clara, y averse bisto q[ue] la arm[a]da del enemigo no avía querido abordar sino a cañonearse, y no ser tan poderosa su arm[a]da como la nuestra, y saver que si n[uest]ra armada se atravesara la del enemigo hiziera lo propio y se remediara todo (60).

(58) Esta anotación explica las quejas resentidas de Recalde en sus «billetes» a Medina Sidonia y a Bobadilla (páginas 16 y 18 anterior) por habérsele ordenado dejar su peligroso puesto a retaguardia: lo atribuye a envidia, no a ningún cuidado.

(59) Sobre el destino de don Pedro de Valdés y su navío, ver MARTIN, P.: *Spanish Armada prisoners. The story of the Nuestra Señora del Rosario and her crew, and of other prisoners in England, 1587-97*. Exeter, 1988. Ver también la relación del propio Valdés en AGS, *Guerra Antigua* 244/256, carta de Valdés a Felipe II, 18 de enero de 1589, Eßsher. Don Pedro parece haberse convertido en un popular ejemplo de «fallo heroico» para una generación posterior de españoles: cuando fray Juan de Salazar buscó un ejemplo de mandos sin suerte, sólo mencionó a Valdés (que había fracasado en un ataque a la Tercera en 1581, y también lo hizo en 1588): ver SALAZAR, Juan de: *Política española*. Logroño, 1619; ed. M. Herrero García, Madrid, 1945, p. 169.

(60) De acuerdo con fray Bernardo de Góngora, que iba a bordo de la capitana general, ciertamente Diego Flores en persona convenció a Medina Sidonia de que debía abandonar al *Rosario*: ver Houghton Library, Harvard, *fMs Span.* 54, carta de Góngora a fray Martín de los Ángeles, 15 de agosto de 1588 (citado en MARTIN, C. y PARKER, G.: *La Gran Armada...*, p. 169). La ristra de observaciones de Recalde sobre las decisiones tomadas en la capitana general en la tarde del 31 de julio constituye una dura acusación contra Diego Flores, a quien el Rey había designado para asesorar a Medina Sidonia, quizás despertando la envidia de Recalde (ver

A primero de agosto se hizo dejación de una nao de la esquadra del g[ener]al Miguel de Oquendo, almiranta de la d[ic]ha esquadra, por aber bolado la pólvora, q[ue] tomó fuego las cubiertas y la mayor parte de la gente el día antes a la mesma ora q[ue] andava la nao almiranta general en términos de perder el árbol mayor. Los quemados y bolados q[ue] hubo en la d[ic]ha nao passaron de docientos hombres, y en sacando de la nao la g[en]te q[ue] avía quedado se dejó el casco sin hazer alguna cosa dél p[ar]a q[ue] el enemigo no se aprovechase: o quemarle o echar a fondo (61).

A dos del d[ic]ho, en amaneciendo, nos entró el biento nordeste con q[ue] se le ganamos al enemigo, el qual como lo vio bolbió la proa a huyr, y toda nuestra armada sobre él, dándoles carga de cañonaços y haziendo ellos fuerça de bela. Y mudándonos el biento al sueste nos le tornaron a ganar y cargaron ellos sobre nosotros, dándonos carga en la retaguardia y sobre la almiranta que benía en ella como el día antes, sin ser socorrida de ninguna otra nao de la armada, porque todas parecía que se querían meter las unas en las otras, según se retiravan de la ocasión y se abordavan unas con otras, q[ue] cierto es lástima deçirlo. Esto duró desde que amaneció hasta las quatro o çinco de la tarde que dejaron de tirar los enemigos a la almir[an]ta, sin ser socorrida (como se diçe) sino de don Alonso de Leyba, que bino a hazerlo con otra nao lebantisca (62).

página 6 anterior). Sea como fuere, el efecto desmoralizador de la decisión de abandonar a don Pedro y al *Rosario* surge claramente del testimonio tomado a los supervivientes de la campaña (ver HERRERA ORIA, E.: *Armada Invencible...*, p. 352, carta de don Juan de Cardona a Felipe II, 20 de noviembre de 1588), y sin duda esto contribuyó a la decisión de encarcelar a Flores el mes siguiente (ver TELLECHEA IDÍGORAS, J. I.: *Otra cara...*, pp. 594-6, y MARTIN, C. y PARKER, G.: *La Gran Armada...*, pp. 272-3).

(61) El *San Salvador* ciertamente cayó en manos de los ingleses, que remolcaron el casco hasta Weymouth e hicieron una inmediata distribución de la pólvora y proyectiles existentes a bordo (y a bordo del *Rosario*) entre los navíos de su flota; ver MARTIN, C. y PARKER, G.: *La Gran Armada...*, pp. 168-9, y también LAUGHTON, J. K. ed.: *State Papers concerning the defeat of Spanish Armada, anno 1588*. Londres, 1898, I, p. 338, carta de John Gilbarte al Consejo Privado, 8 de agosto de 1588, y II, pp. 156-7, inventario de las provisiones tomadas en el *San Salvador*. Un año después, Joanes de Aguirre, vecino de Tolosa y dueño del *San Salvador*, recriminó formalmente a Medina Sidonia por abandonar su navío, invocando que el fuego había sido extinguido rápidamente, de modo que el navío «quedó navegable y suficiente para seguir la armada, como lo hizo... hasta el día siguiente» cuando el duque ordenó que se le abandonase. El Rey dirigió un sumario del testimonio del dueño (y una nota de su petición de 18.000 ducados como medio de compensación por la pérdida del navío) al duque y le pidió respuesta, KML: *MSP Cartas de reyes 5/208*, f. 492, carta de Felipe II a Medina Sidonia, 17 de julio de 1589, autógrafo. Aún no he localizado la respuesta del duque.

(62) La «otra nao levantisca» era la *Regazona* de don Martín de Bertendona; ver la relación del propio Bertendona sobre el suceso: «Otro día, habiendo amanecido 18 naves inglesas sobre la del almirante real Juan Martínez de Recalde, que le tenían apretado, le socorrió el dicho general Bertendona tan gallardamente que los ingleses tubieron por bien de retirarse». (Lilly Library, Bloomington, Indiana, *Bertendona Papers*, número 171, «Relación de servicios de Martín de Bertendona», borrador). Ver también MARTIN, C. y PARKER, G.: *La Gran Armada...*, p. 173.

Miércoles a los tres del d[ic]ho al amanecer se halló el galeón S[an] Ju[an]o almir[an]ta en retaguardia de toda la arm[a]da, como siempre, y cargó sobre él el enemigo y le tiró al d[ic]ho galeón más de doçientos cañonaços sin querérsele pasar ninguna nao de las del enemigo de la popa adelante, temiendo el daño q[ue] recibían dél y avían recibido los días atrás. Y ansí huyan de sus costados y, aguardando n[uest]ra arm[a]da al d[ic]ho galeón, se retiró la del enemigo como a las nueve de la mañana y este día no hubo más (63).

Jueves a los quatro del d[ic]ho, día de Santo Domingo, nos començó en retaguardia a dar gran carga de cañonaços la armada del enemigo; y aviendo buelto nosotros sobre ellos, a cavo de más de dos oras q[ue] nos davan carga, bolvieron las proas en uyda y les fuymos cargando muy de beras. Y ellos tornaron otra vez a ganarnos el biento y bolvieron a dar sobre n[uest]ra cap[ita]na real (64). Y hallándose la almir[an]ta gen[er]al donde pudo socorrerla, dio sobre los enemigos; y en este tiempo reconoçimos que a la cap[ita]na del enemigo le faltava el timón y hizimos toda n[uest]ra armada buelta sobre ella y fuymos dándole caça, pero en un momento todos los barcos de su armada acudieron a darle cavo a la d[ic]ha cap[ita]na, y le hizieron hazer caveça (65). Y nos fue ganando el biento, y algunas de las nuestras le llevaban ganado a muchas de las del enemigo e yban dándoles caça. Y siendo así apretando al enemigo y proseguendo esta bitoria, tiró n[uest]ra cap[ita]na real a recojer, p[ar]a que siguiésemos n[uest]ro biaje. Y así en poniéndonos en n[uest]ra derrota se pusieron ellos en n[uest]ro seguimiento. Todo esto duró desde que amaneció asta las dos o tres de la tarde. Y de parecer del almirante g[ener]al Ju[an]o M[art]ínez de R[ecal]de hasta hazerlos encallar, o entrar en puerto tras ellos, no los dejaramos como lo hizo la cap[ita]na. Ni tanpoco avía p[ar]a q[ué] pasar con n[uest]ra arm[a]da más adelante de aquel paraje, que era sobre ysla duyque, asta saver del príncipe de Parma, por ser el mejor paraje de toda la Canal para todo lo que se podía ofreçer (66).

(63) Recalde estaba justamente orgulloso de la actuación de su navío, construido en 1586 y que llevaba 46 piezas de artillería. De acuerdo con una estimación de 1591: «La más bien artillada de la Armada [de 1588] hera el galeón de Portugal nombrada San Juan, que fue por almiranta general, porque llevaba artillería en más ygualdad de género y peso, como artillada de artillería hecha a propósito»; ver AGS, *Guerra Antigua* 347/218, «Relación».

(64) El *San Martín*: ver las relaciones de la acción, desde la perspectiva del buque insignia, de Medina Sidonia (FERNÁNDEZ DURO, C.: *Armada Invencible...*, II, pp. 236-7), y de su oficial de artillería, Alonso Vanegas (*ibid.*, p. 386).

(65) Ninguna fuente inglesa registra una pérdida de su «timón» por un navío insignia; sin embargo el *Triumph*, navío insignia de sir Martin Frobisher, tuvo dificultades ese día o pareció tenerlas, en su navegación hacia el Este de la isla de Wight («Ysla Duyque»). Posiblemente fue una argucia para atraer a la Armada más allá de Spithead, y así impedir que hiciese exactamente lo que quería Recalde: sujetar a la Marina Real en el Solent. Ver el estudio en MARTIN, C. y PARKER, G.: *La Gran Armada...*, pp. 176 y 292, nota 10.

(66) Aquí hace Recalde su segunda crítica de la estrategia de Medina Sidonia. Pero ¿podía la Armada haber empujado a la Marina Real al Solent y haberla mantenido allí hasta

Biernes a los çinco del d[ic]ho, día de N[uest]ra S[eñor]a de las Niebes, por causa de hazer calma no se pudo açercar la arm[a]da del enemigo a la n[uest]ra de obra de una legua adelante, y así nos dio lugar este día p[ar]a poder entender en hazer ximielgas p[ar]a el árbol del trinquete q[ue] nos avían pasado, como atrás se diçe, de un cañonaço por cuya causa hechamos el mastareo de gavia abajo por causa de estar tan peligroso el árbol. Y así toda esta noche se travajó sin que el enemigo lo hechase de ver, porq[ue] no ymaxinase el daño q[ue] teníamos en el árbol. Y le hechamos siete ximielgas con siete arretaduras antes que amanecièse, y se ennegreçieron con betún porq[ue] no se hechase de ver el remiendo (67).

Sávado a seys del d[ic]ho, todo el día nos segui[ó] el enemigo a obra de legoa y media, y de quando en quando haziéndonos acometimientos. Y este día tubimos nueba de cómo las galeras y la nao cap[ita]na de la esq[ua]dra de Ju[an]o M[art]ínez de Recalde estavan en Conquete y de cómo el príncipe de Parma no estava presto (68). A esta ora tenía la armada enemiga nobenta y dos belas y al anocheçer descubrimos otras treynta y dos, las quales tanvién se le juntaron. Éstas se juzga eran las que estavan en Dobla. Y a esta ora surgió n[uest]ra armada en Calés arto contra la boluntad del almir[an]te g[ener]al Ju[an]o M[art]ínez de Recalde. Y asimismo surgió la del enemigo junto a nosotros. Y así estuvimos toda la noche en armada (69).

Domingo a siete del d[ic]ho, en amaneciendo, binieron de Calés algunos gentilesombres franceses a ber a su ex[elenci]a; y a la misma ora bino una fragata del príncipe de Parma, la qual dicen dijo que aún no avía un barril de cerbeça embarcado quanto más soldado; y que aque-

recibir noticias de Parma? La pregunta, por supuesto, no tiene respuesta: por un lado, el 8 de agosto la Armada claramente falló en estar a la altura de la Royal Navy en términos de nave contra nave, pero por entonces los navíos españoles habían estado desorganizados y desmoralizados; por otro, tras el combate del 4 de agosto, los ingleses (según el reconocimiento del propio Howard) estaban en dificultades «por cuanto nuestra pólvora y proyectiles se habían consumido en gran medida» (LAUGHTON, J. K., ed.: *State Papers*, I, p. 14). Ciertamente, Recalde tenía razón al poner en duda el acierto de proseguir más allá del Solent sin confirmación de que Parma estuviese listo (un aspecto que repitió en su última carta a don Martín de Idiáquez: página 10 anterior).

(67) Una admirable descripción de cómo reparar un navío durante una acción naval, ¡y cómo enmascarar el hecho! La larga experiencia de mar de Recalde salvó su buque.

(68) La información de Recalde sólo era parcialmente correcta: su insignia, el *Santa Ana*, estuvo en La Hogue (Normandía) y no en Conquet (Bretaña), y las cuatro galeras se dispersaron entre los puertos del golfo de Vizcaya: ver GRACIA RIVAS, M.: «El motín de la *Diana* y otras vicisitudes de las galeras participantes en la jornada de Inglaterra», *Revista de Historia Naval*, II, núm. 4, 1984, pp. 33-45. Parma ciertamente no estaba «presto», ya que sólo el 6 de agosto tuvo la noticia de la anterior salida de La Coruña de la Armada: ver MARTIN, C. y PARKER, G.: *La Gran Armada...*, pp. 182 y 293, nota 2.

(69) Tercera crítica de Recalde. Sin embargo, aquí el Almirante no ofrece una «estrategia alternativa»: aunque no quería fondear en las inmediaciones de Calais —y en su carta a Idiáquez indica que al hacerlo así «era acavada la cosa»— no sugiere qué otra cosa debía haber hecho Medina Sidonia. Sin embargo tenía razón en la identificación de los nuevos 32 navíos ingleses como la escuadra de lord Henry Seymour, que había estado de vigilancia sobre Dover.

llos quinze deias no se podía aviar (70). Y este día se le juntaron al enemigo más de otras treynta belas aunque pequeñas.

Esta noche a obra de media noche nos hechó el enemigo siete bajeles de artificios de fuego, los quales binieron ardiendo con la corriente de la marea sobre n[uest]ra armada, de manera q[ue] nos fue forçado picar los cables y dejar el puesto que teníamos con arta confusión y miedo. A esta ora, yendo ya a la bela, llegó el príncipe de Asculi a n[uest]ro bordo en una falúa y dijo al almir[an]te que fuese a la cap[ita]na; el qual le respondió que no era aquélla ora p[ar]ja yr allá y salir de su galeón, y que su boto balía poco p[ar]ja nada. Y el príncipe le respondió que porq[ue] el suyo no balía, se avía salido, y por la confusión que avía en el galeón S[an] Martín cap[ita]na. Y así este día sigui[ent]e por la mañana se fue el príncipe a Calés con el cap[itá]n Marolín y otras p[er]sonas (71).

Lunes a ocho del d[ic]ho, en amaneciendo nos dio toda la armada del enemigo carga a la almiranta, como otras vezes, donde todos desanparados nos dejaron. Y biendo q[ue] la cap[ita]na Real ni otras naos no hazían buelta a socorrernos acavó que nos avían tirado más de mill cañonaços con mucha arcabucería y mosquetería, y este galeón almir[an]ta a ellos más de trecientos (72). Nos socorrieron el galeón San Mateo y el galeón San Felipe, en los quales yban el maese de campo

(70) Recalde es cuidadoso al decir «dicen dijo», y su información era falsa. De acuerdo con la relación del propio Medina Sidonia fue su propio secretario —no Parma— quien afirmó que el embarque llevaría 15 días: ver HERRERA ORIA, E.: *Armada Invencible...*, p. 242. En la ocasión, las fuerzas de Parma embarcaron en sólo tres días: estuvieron listas el 8 de agosto, ver PARKER, G.: *La Gran Estrategia de Felipe II*. Madrid, 1998, capítulo 8.

(71) Esta extraordinaria anotación pone de relieve dos cuestiones. Primera, que la negativa de Recalde a obedecer una orden para asistir a un consejo de guerra a bordo de la capitana general mientras su propio buque estaba en peligro podía excusarse; pero su conversación con Asculi sobre la «confusión» que reinaba en el *San Martín* apunta a una insubordinación jerárquica. Segunda, por implicación, acusa a Asculi de cobardía; pero de acuerdo con el propio príncipe, Medina Sidonia «nos mandó meter en falúas y hir a azer zarpar las naves de la retaguardia, y llevando al capitán Maroly [Marolín de Juan] tanvién conmigo». Claramente cumplió bien su cometido, pero le llevó tanto tiempo que «al amanecer quedé entre los enemigos en la dicha falúa, y toda nuestra armada tan a lo largo que fue inposivle alcanzarla». Así, los dos se dirigieron a Calais porque en su falúa desarmada simplemente no podían regresar a la Armada: AGS, *Estado* 594/182, carta de Asculi a Felipe II, 12 de agosto de 1588. Por muchos se creía que Asculi era el fruto de una unión ilícita entre doña Eufrasia de Guzmán y Felipe II. Ciertamente, él fue un cortesano destacado hasta que fue castigado con el «destierro» por pelearse en la Corte. El Rey más tarde le dio permiso para incorporarse a la Armada a principios de 1588: Biblioteca Apostólica Vaticana, Ms. *Urbinate Latini* 1115/178-9, aviso con fecha de 6 de febrero de 1588. Parma trató bien al príncipe una vez que hubo llegado a los Países Bajos, por lo cual recibió una nota ológrafa de agradecimiento de la madre de Asculi y otra del caballerizo mayor del Rey: Archivo di Stato, Parma, Carteggio Farnesiano 129, pliego «1589», cartas de don Cristóbal de Moura y doña Eufrasia de Guzmán a Parma, 29 de julio y 27 de agosto de 1589.

(72) Alonso Vanegas, oficial de artillería a bordo del *San Martín*, afirmó que su navío (también miembro de la escuadra de Portugal) hizo 300 disparos el 8 de agosto: ver FERNÁNDEZ DURO, C.: *Armada Invencible...*, II, p. 392. La mención del fuego de arcabuz y mosquete por primera vez en la *Relación* de Recalde confirma que el combate de aquel día tuvo lugar a muy corta distancia.

don Diego Pimentel y el m[aestr]e de campo don Francisco de Toledo, los quales lo hizieron tan vien que nos desenpeñaron, juntam[en]te con otra nao bizcayna de la esq[ua]dra de Ju[an]o M[art]ínez de Recalde; y fue de suerte que quedaron los d[ic]hos dos galeones muy enpeñados, y así la d[ic]ha almir[an]te gen[er]al hizo buelta sobre ellos. Y biendo su determinación, n[uest]ra cap[ita]na y la demás armada hizieron la d[ic]ha buelta y así los desenpeñamos. Y los d[ic]hos dos galeones y la nave bizcayna se tornaron otra bez a meter entre la armada del enemigo, de suerte que de los muchos cañonaços quedaron desaparejados y de manera q[ue] no podían navegar. Y biéndolos desta manera, ni la cap[ita]na ni ninguna de las demás naos los socorrían; y queriéndolo hazer el almirante gen[er]al, le enbió a decir el duque que siguiese su derrota y q[ue] no se enpeñase por nadie, que fue arta lástima para él y a todos los demás (73). Y bino la noche çerrando de manera que no se pudo saver q[ué] se hizo de los galeones más de que como a las nuebe de la noche d[ic]ha, pasamos por bordo de la nao vizcayna q[ue] atrás se diçe q[ue] se enpeñó con los dos galeones, y oymos que davan boçes que se yba a fondo, de la qual se salvó casi toda la g[en]te, eçeto algunos heridos y enfermos; q[ue] estos eran los q[ue] davan boçes (74).

Este día por la mañana se bio que yba la galeaça cap[ita]na a Calés y fueron sobre ella algunas naos del enemigo, las quales bimos que a gran furia la acañoneavan y ella a ellos, yéndose metiendo todo lo que podía en tierra y acercándose al castillo de Calés el qual bimos que socorría a la d[ic]ha galeaça por q[ue] beyamos que a gran prisa tirava (75).

Martes a los nuebe del d[ic]ho, nos vino la armada del enemigo sobre el biento, siguiéndonos a obra de legua y media sin quererse açercar más. Y hallándose la capitana al biento sola, y la del enemigo sobre ella, estubo sin tirar ningún cañonaço y asimesmo todo este día.

Este día a la tarde enbió su ex[celenci]a una falúa al almirante general para que fuese a consejo. Y de moyno de ber el poco balor de todos, y la confusión de aquella nave, y q[ue] su boto en algunas de las demás juntas no fue de momento, no quiso yr. Y luego le enbió a llamar segunda vez. Y siendo de diferente opinión que ellos, se resolvieron en que se

(73) La cuarta crítica concreta de Recalde —que Medina ordenó de nuevo que se abandonase a los buques dañados— está en esta ocasión acompañada de una doble acusación de cobardía: que en dos ocasiones la capitana general «y los demás» se abstuvieron de ayudar a sus compañeros con dificultades. Sin embargo, aunque pudo parecer así al empeñado Recalde, otras fuentes —tanto inglesas como españolas— indican que el *San Martín* y otros navíos de combate estuvieron también totalmente involucrados en la pelea.

(74) Aunque él nunca da su nombre, la «nao vizcayna» debía ser la *María Juan*, que de hecho se hundió poco después. El *San Mateo* y el *San Felipe* sufrieron daños tan importantes por el bombardeo inglés que abatieron sin posible ayuda hacia la costa flamenca donde naufragaron: ver MARTIN, C. y PARKER, G.: *La Gran Armada...*, p. 191.

(75) Sobre el destino del *San Lorenzo*, ver MARTIN, C. y PARKER, G.: *La Gran Armada...*, p. 189, y la interesante relación del testigo presencial don Fernando de Ayala: Biblioteca Nacional de Madrid, Ms. 5489/120v-30v.

biniese la buelta d[e] España, dando la buelta por fuera de las canales de Escocia e Yrlanda (76).

Miércoles a diez de agosto, se publicó la buelta a España por toda la armada y el duque dio orden en toda ella p[ar]a q[ue] acortasen las raciones a media libra de vizcocho y medio cuartillo de vino y un cuartillo de agua a cada persona por día, porq[ue] no faltasen los bastim[en]tos por causa de la navegación larga (77).

Este día, desde que amaneció, andubo la arm[a]da del enemigo a obra de una legua de nosotros con mucha biçarría, como lo hiziera qualquiera, que andando él siempre huyendo nos hazía huyr, y p[ar]a q[ue] esto se bea bien, cada y quando que quatro o seys naos de las nuestras bolbían la proa a su armada, la bolvían ellos a huyr.

Jueves a los onçe del dicho, bino siguiéndonos la armada del enemigo a menos de legua.

Biernes a los doçe de agosto, binieron por el consiguiente en el mismo puesto hasta las doçe oras de mediodía, y a esta ora se pusieron de ló la buelta de su tierra pareciéndoles que ya no haríamos otra buelta sobre ella y así nos dejaron.

Sávado a los trece del d[ic]ho, amanecimos en calma en altura de 56 grados y m[edi]o; y luego este día nos dio el biento leste con q[ue] proseguimos n[uest]ro biaje.

Domingo a los 14, cogieron dos barcos de pescadores que estavan pescando. Diçen q[ue] son escoçeses. Esto en altura de 57 grados y m[edi]o.

A los 15 del d[ic]ho, día de N[uest]ra Señora de Agosto, enbió su ex[elenci]a a decir al almir[an]te g[ener]al Ju[an]o M[art]ínez de R[ecal]de que quería meter belas y dejar algunas naos q[ue] le parecía que no podrían seguir a su cap[ita]na. Y biendo la determinación suya, le enbió a deçir que —dándole liçençia— se quedaría el d[ic]ho almirante con las naos más mancas para hazerles conpañía. No enbargante esto le enbió otra orden diciendo q[ue] metiese belas y le siguiese; y así lo hizo (78).

(76) La quinta acusación de Recalde contra Medina es la más reveladora: se refiere de nuevo a la «confusión» a bordo de la capitana general, y condena la cobardía general de los otros navíos; también escribe que su opinión, desestimada en ciertas decisiones clave anteriores (por ejemplo, en cuanto a las opciones de Plymouth y de la isla de Wight), de nuevo dejó de prevalecer (ver su comentario en un billete a Medina acerca de la «resolución... terrible» del 11 de agosto: ver página 21 anterior). Sin embargo, Recalde no anotó la línea de acción que él mismo apoyaba: presumiblemente otro intento de enlazar con Parma, un plan que dada la escasez de pólvora y disparos de la flota inglesa (circunstancia, por supuesto, desconocida para él) pudo muy bien haber tenido éxito (ver las cartas de los comandantes ingleses lamentándose por sus pañoles de munición vacíos en LAUGHTON, J. K., ed.: *State Papers...*, I, p. 359; II, pp. 11, 13, 38, 54, 64...).

(77) Ver un ejemplo de las raciones reducidas entre los documentos del *San Francisco* de la escuadra de Andalucía: AGS, *Contaduría Mayor de Cuentas*, 2.ª época, p. 772.

(78) Sexta y última acusación de Recalde contra Medina: que no sólo quiso el duque abandonar a los navíos que no podían mantenerse con él, sino que prohibió a Recalde que se quedase con ellos.

A los 16 del d[ic]ho nos cargó gran núblina como a las diez oras, de manera que a cuarto de legoa no se descubría bajel, y dentro de dos oras aclaró.

A los 17 hizo lindo día con biento bonança y poca marena.

A los 18, llebando buen biento y la mar bonança, como a las onze de m[edi]odía llegamos a ber las yslas margaritas que [e]s en frente de Escocia, y a esta ora se cogió un pescador (79). Es la tierra muy alta y bímosla en la altura de sesenta grados. El biento nos yba refrescando susudueste y a la noche lo hizo mucho más, de suerte q[ue] como a las dos oras después de m[edi]a noche perdimos el barcón q[ue] trayamos por popa con tres onbres y treynta carneros de la despensa del almir[an]te y ciento y quarenta peruleras de agua (80).

A los 19 del d[ic]ho, llevamos al mismo biento susudueste sienpre fresco asta las quatro o çinco de la tarde que començó a abonança y saltó al oeste.

Domingo a los veynte y uno, vino el biento susueste bonança. Este día se entendió que avía el duq[u]e despachado a España (81).

Lunes a los veynte y dos, amanecemos en calma y con cerraçón. Y a los 23 con calma y claro y a la tarde nubló.

A los 24, día de San Bart[olo]mé, tubimos muy buen tiempo porq[ue] su bíspera a las diez u onze de la noche nos dio biento nor nordeste con que corrimos al susueste esta misma noche. A la d[ic]ha ora se bieron en el cielo unas señales a manera de colas de cometas estando el cielo claro: duró como dos oras. Era en altura de 59 grados (82).

A los 25 amanecemos en calma y luego saltó el biento al su[r], que era el más contrario que podíamos tener, arto fresco. Este día llegó un pataje a n[uest]ro bordo preguntando de la nao Rata, donde ba don Alonso de Leyba, el qual decía avía quatro días q[ue] faltava (83).

A los 26 del d[ic]ho amanecemos con el mismo biento su[r] muy fresco y con mucha cerraçón, con aver corrido toda la noche con el mismo biento. Y fue de suerte que q[uan]do bino a aclararnos hallamos este galeón S[an] Ju[an]o con solas tres naos y otros tres pataches sin

(79) Los navíos pasaron entre las islas Orkney y Shetland.

(80) Una pérdida crucial, porque obligó más tarde a Recalde a entrar en el Basket Sound para hacer aguada y suministros: ver las anotaciones de los días 15-29 de septiembre que siguen.

(81) El duque destacó el 21 de agosto a don Baltasar de Zúñiga con cartas y con una «Relación del viaje»: ver FERNÁNDEZ DURO, C.: *Armada Invencible...*, II, pp. 225-8, y MARTIN, C. y PARKER, G.: *La Gran Armada...*, pp. 231 y 261. Desgraciadamente para la flota, los vientos desfavorables mantuvieron alejado a Zúñiga, que no llegó a la Corte hasta el 24 de septiembre, tres días después de que Medina llegase a Santander.

(82) Recalde y sus compañeros de navío estuvieron viendo por primera vez la Aurora Boreal («Aurora Borealis»).

(83) La *Rata Santa María Encoronada* «faltava» desde hacía ocho días, no cuatro: se había refugiado en Blacksod Bay, al oeste de Irlanda, el 17 de septiembre, donde encalló y ardió. En relación con el destino de don Alonso y sus hombres, casi todos los cuales se ahogaron más tarde, ver MARTIN, C. y PARKER, G.: *La Gran Armada...*, pp. 243-5.

saver q[ué] se hubiese hecho de los demás. Y así con toda diligencia y bigilancia se nabegó esta noche por ber si se bería el farol de la cap[ita]na. Y la causa de avernos desarrotado fue el no poder orçar el galeón S[an] Ju[an]o, por tener los árboles y aparejos rendidos. Y el almir[an]te enbió los patajes, cada uno por su p[ar]te, a ber si descubrirían la cap[ita]na u otra nao (84).

Sábado a los 27 del d[ic]ho, al amanecer, nos entró el biento oeste con q[ue] se nabegó la buelta del sur, y obra de ocho naos q[ue] parecían bien desviadas de nosotros. Este día tornó a enbiar otro pataje el almir[an]te, a buscar o saver de la cap[ita]na; el qual bolvió diciendo q[ue] la cap[ita]na avía dado la buelta del oeste con nobenta naos, llevando antes la del sueste. Y así, luego, por lo q[ue] dijo el pataje, el almir[an]te hizo otra buelta por el runbo q[ue] decían yba la cap[ita]na. Y esta noche, a la misma ora q[ue] la pasada, se bieron las mismas señales en el cielo; y duró un cuarto de ora.

Domingo a los 28, amanecemos con biento oes sudueste con q[ue] corrimos la buelta del nordeste quarta del este con los seys o siete navíos que antes digo todos a vista. Este día enbió el almir[an]te otro pataje en busca de la cap[ita]na al biento, y bolvió sin saver nada. Esto en altura de 59 grados. Este día nos entró biento susueste con la mar muy braba y él muy reçio.

Lunes a los 29 del d[ic]ho amanecemos con el mismo biento susueste con terrible mar y más furía q[ue] la noche pasada. Amanecieron con este galeón ocho belas entre mayores y menores. Duró este biento con gran furía asta el martes 30 del d[ic]ho por la mañana, que nos dio biento oessudueste con que corrimos al susueste y fue calmando y hechándose la mar; y todabía con las ocho belas.

A 31 del d[ic]ho amanecemos en calma con aguas menudas y cerraçón y a m[edi]odía nos dio biento susueste y corrimos la buelta del oeste. Este día, como a las çinco de la tarde, se nos juntaron otras quatro naos y una galeaça.

A primero de setiembre amanecemos con el mismo biento susueste en calma y otras seys belas más, de manera q[ue] en todas éramos diez y nueve entre grandes y pequeñas.

A dos de setiembre amanecemos con biento sudueste bien fresco y corríamos al oeste, con aver tenido toda la noche arto biento y aguas. Y a las seys de la tarde nos entró biento oes sudueste con que corrimos la buelta del susueste con todas las 19 belas.

A tres del d[ic]ho amanecemos con mucha mar con biento oes noroeste con q[ue] corrimos la bía del su[r], aunque la mucha mar nos hazía de caer m[edi]o biento. Este día se tomó el altura y nos hallamos en

(84) Sin duda Recalde anhelaba reincorporarse al grueso de la flota por dos razones: primera, porque esas eran las órdenes de Medina; segunda, porque temía que los ingleses estuviesen apostados a la espera de la Armada más hacia el sur (ver su billete del 11 ó 12 de agosto para el duque, página 21 anterior).

cinq[uen]ta y nueve grados y m[edi]o, y fue el t[iem]po abonanzando y fue calma toda la noche (85).

A los 4 amanecemos con biento su[r] muy bonança con q[ue] corrimos la buelta del oeste. Esta noche a la una y m[edi]a de la noche ubo un eclipse de luna.

A los çinco del d[ic]ho amanecemos con mucha çerraçón y el biento susueste con que se corría la buelta del sudueste.

A los seys del d[ic]ho amanecemos con el mismo biento su sueste, tormenta q[ue] nos forçó ponernos al través hasta las dos de la tarde que saltó el biento al oeste, con que corrimos la bía del su[r], aunque con mucha mar.

A los siete del d[ic]ho amanecemos con biento sudueste muy fresco.

A los 8, día de N[uest]ra S[eñor]a, amanecemos día claro y biento sudueste bien fresco, con q[ue] ybamos al susueste la buelta del cavo de Drosey (86) con solas ocho belas en todas; q[ue] las demás se nos desarrotaron con los temporales pasados, que llegaron a juntársenos hasta veynte y dos. Este día se puso delante la galeaça y metió belas, por parecerle q[ue] el almirante las tenplava por aguardar a las demás que le seguían (87).

A los nueve del d[ic]ho amanecemos con el mismo biento sudueste bien fresco con q[ue] corríamos la buelta del susueste. Que con aver ydo la nao almiranta toda la noche antes tomadas belas de gavia, no le pudieron seguir esta noche las demás naos y se desarrotaron por no poder orçear. Esta mañana no parecían más de quatro naos en lo que alcançava la bista, aunque del tope se b[e]ían las demás a sotabento.

A los 10 del d[ic]ho corrimos la buelta del oessudueste por avernos entrado el biento susueste. Y esta noche se tomó la altura en 54 grados. Y esta mañana se descubrían de la gavia onze belas en todas.

A los onze del d[ic]ho corrimos con el mismo biento más fresco q[ue] nunca.

A los 12 del d[ic]ho descubrimos las yslas de arenas en la costa de Yrlanda a más de 60 leguas del cavo de Drosey en los cinq[uen]ta y tres grados y medio, con solas seys belas (88). Y a las nueve oras de la

(85) Recalde se sentía sin duda descorazonado: había llegado a los 56,5 grados N el 13 de agosto, pero había retrocedido hasta los 60 grados el 18; ahora, dos semanas más tarde, con sus provisiones disminuyendo rápidamente, estaba aún sólo en 59,5 grados.

(86) Recalde debió pensar que veía Dursey Head, el punto más al sudoeste de Irlanda, aunque de acuerdo con las latitudes registradas debía estar bastante más al norte. Ver su descripción en el «Derrotero» proporcionado por Medina Sidonia a todos los navíos el 30 de marzo de 1588, HERRERA ORIA, E.: *Armada Invencible...*, p. 176 («Drosey»).

(87) La galeaza debió ser la *Zúñiga*, ya que la *Girona* y la *San Lorenzo* ya se habían hundido, y la *Patrona* llegó a Santander con el duque. De hecho la *Zúñiga* hizo poco desde su salida: las tormentas la forzaron a buscar refugio en Irlanda, donde los ingleses capturaron a una parte de su dotación (ver *Calendar of State Papers Ireland: Elizabeth, 1588-1592*, p. 42), y más tarde en El Havre, donde tuvo que ser reconstruida (ver MARTIN, C. y PARKER, G.: *La Gran Armada...*, p. 250).

(88) Quizás las islas de Inishbofin e Inishshark, que están en esta latitud; Dursey Head [=«el cabo de Drosey»] está en 51,5°.

mañana hizimos la buelta de la mar y del oeste y esta noche corrimos tormenta deshecha, de suerte q[ue] a los 13 nos hallamos sólo este galeón almir[an]ta y otra nao y un pataje. Y a las nuebe de la mañana nos començó a calmar y saltó al oesnoroeste con q[ue] corrimos al susudueste. Y a las dos después de m[edi]odía descubrimos otra bela más. Y a la noche se vió en el cielo una señal a manera de cola de cometa muy blanca. Esta noche se tomó altura en 52 grados y m[edi]o.

A los 14 amanecimos con biento oes sudueste con q[ue] corrimos la bía del sur. Y como a las siete descubrimos una urca q[ue] se llama Barca Dançig, a la qual hablamos porq[ue] tiró tres pieças y nos dijo q[ue] hazía mucha agua y la g[en]te la quería desanparar; y por el mucho biento y mar no se le pudo socorrer, aunque el almir[an]te lo quiso hazer (89).

Esta noche a las dos de media noche ybamos a enbestir las yslas de los quelmes (90), y estuvimos muy a pique de perdersnos por q[ue] nos hallamos muy cerca con la oscuridad y a todas belas, con biento reçio. Y así hizimos la buelta a la mar, y a la mañana la [buelta] de tierra por procurar doblar las más foranas, lo q[ua]l no se pudo hazer. Y estubimos con arta confusión por si se haría la buelta a la mar o si se buscaría puerto para reparar.

Este día 15 del d[ic]ho se determinó buscar puerto y, con el parecer de unos escoceses q[ue] trayamos en el nao (91), nos metimos en un reparo entrando por donde no se puede cre[e]r por la gran angostura de entre dos rocas, que no era más ancha q[ue] la entena de la nao. Llámase San Michel de Bralenchin. En este puerto entró el d[ic]ho almir[an]te, y otra nao que era almir[an]ta de la esq[ua]dr[a] de Di[eg]o Flores de Baldés, en que benía embarcado el contador Marcos de Aranburu, y un pataxe (92).

Este día en surgiendo envió el almir[an]te un Flamenco ladino y un Borgoñón y un Escoçés a tierra con una carta p[ar]a el gobernador o cabo q[ue] hubiese allí, con son q[ue] heramos marchantes que ybamos a Flandes y q[ue] con temporal avíamos arriado allí p[ar]a q[ue] por n[uest]ro dinero nos diesen algún refresco, y la chalupa con los flamenos con orden de bolber luego (93).

(89) La *Barca de Dançig* entró en la boca del Shannon donde fue reparada por la dotación del navío *Anunciada*, de Ragusa, que tuvo que ser abandonado. Regresó segura a España.

(90) El «Derrotero» también mencionaba «Los Quelmes», que son hoy Killmakilloge según HERRERA ORIA, E.: *Armada Invencible...*, p. 174.

(91) Sin duda los pescadores escoceses recogidos el 14 ó 18 de agosto: ver más arriba.

(92) Recalde sin duda había realizado una admirable proeza de experto marino, entrando en el abrigo de Blasket Sound, gracias (sin duda) al hecho de que había reconocido la costa en 1580, después de llevar refuerzos a la fuerza expedicionaria papal en Smerwick (a sólo seis millas náuticas de distancia). La isla es hoy Saint Miskian (Castle Bere en Bantry Bay), de acuerdo con Herrera Oria (*Armada Invencible...*, p. 173) era uno de los tres lugares de la costa occidental de Irlanda mencionado por el «Derrotero». Aramburu iba a bordo del *San Juan* de la escuadra de Castilla: ver su relación en FERNÁNDEZ DURO, C.: *Armada Invencible...*, II, pp. 315-26 y TELLECHEA IDÍGORAS, J. I.: *Otra cara...*, pp. 349-57.

(93) De acuerdo con la relación escrita el 19 de octubre por el «mestre» del *San Juan*,

A los 16 ordenó el almir[an]te q[ue] saliese un alférez con un barco de pataje y algunos soldados a una ysla a cuyo reparo estavamos p[ar]a q[ue] la reconoçiese, el qual lo hizo. Y no halló en ella sino algunos puercos y muchos conejos y ninguna g[en]te y muy poca agua.

Pasó este día sin poder saver de la chalupa en q[ue] fueron los flamencos, y así a los 17 ordenó el almirante q[ue] el cap[it]án don Ju[an]o de Luna fuese en un batel q[ue] se sacó del galeón con 50 mosqueteros a saver della, como lo hizo; y llegando cerca de tierra le entró biento, de suerte q[ue] no pudo llegar a ella. Y queriendo forçejar a saver de dos onbres, q[ue] parecía benían ançia [= hacia] el batel, descubrieron más de cien onbres con una bandera muy en orden. Y viendo esto, y el mal recado de desenbarcar, se bolvió a la nao y los d[ic]hos onbres con su bandera se llegaron a una punta donde hizieron un caracol y se bolvieron.

A los 18 corrió terrible tormenta de biento oes sudueste con aguaceros y graniço.

Esta tarde abonanço el biento y ordenó el almir[an]te cómo se procurase hazer agua.

A los 19 el cap[it]án don Gómez de Caravajal con su compañía, con los barriles q[ue] avía en la nao, hizo en tierra 14 pipas de agua (94).

A los veynte del d[ic]ho, b[is]pera de San Mateo, a obra de las quatro de la mañana, nos entró tanto biento nor noreste que fue una de las más bravas tormentas q[ue] se a visto. Y con ella a m[edi]odía, andando este galeón S[an] Ju[an]o amarrándose, entró en este puerto la nao que trajo el g[ener]al Miguel de Oquendo por cap[ita]na de Bizcaya, y dió fondo cerca de nosotros. Y como dos oras después fue caçeando, y en un momento se fue a fondo sin escapar ni poderse ber onbre de más de quatroçientos que se entiende traería. Y a esta ora yba este galeón almir[an]ta tanvién caçeando, y la otra nao almir[an]ta de Di[eg]o Flores q[ue] con nosotros estava. Y fue milagro escapar (95).

Este día como a las tres de la tarde en la gran furia de la tormenta bino la nao S[an] Ju[an]o Bautista de la esquadra de Diego Flores, y surgió en el mesmo puesto q[ue] la otra, y se reparó teniéndole nosotros mucho miedo. Benía sin árbol mayor y muy mal parada (96). Tras esta

Recalde envió a tierra a seis hombres —«mandou o almirante huam batel com seis homes»— ¿quizás los tres extranjeros, con tres marineros como remeros? En todo caso, tres (al menos) cayeron en manos de los ingleses y ninguno de ellos regresó: «não turnerão mais» (BNL Ms. Caixa 2, núm. 28, «Novas da infelicidade da Armada»).

(94) Fueron a Great Blasket Island, no a la metrópoli: ver la anotación del 21 de septiembre.

(95) El navío siniestrado era el *Santa María de la Rosa*, que se estrelló contra el bajo Stromboli y se hundió al instante: ver MARTIN, C. y PARKER, G.: *La Gran Armada...*, pp. 239-40. Todos los observadores estuvieron de acuerdo en que la tormenta del 20-21 de septiembre fue «un viento fuertísimo y una tormenta cruel, de la que ninguna semejante se ha visto ni oído en mucho tiempo» (un observador inglés en *Calendar of State Papers Ireland*, XXVII). Ver también la relación de Aramburu (citada en la nota 92).

(96) El *San Juan Bautista* (propiedad de Fernando Horra) era un navío mercante construido en Cantabria para el tráfico de Indias, pero embargado para la Armada a principios de 1588.

nao entró un pataje de los de la esquadra del g[ener]al Ju[an]o M[art]ínez de R[ecal]de. Esto era como a las quatro de la tarde y a esta ora se bio pasar otra nao por entre las yslas la buelta de la mar q[ue] se sospechó era el galeón S[an] Felipe de portugal (97).

A los veynte y uno, día de San Mateo, amanecimos con calma aunque gran mar en la costa, y con cuydado el almirante por tener en la ysla al cap[itá]n don Gómez de Caravajal con los soldados q[ue] avían salido a hazer la aguada, y la mar (como se diçe) braba en la costa, y que se haría pedaços el barco en las peñas, y así el almirante dio orden q[ue] se hiziese una planchada p[ar]a poderse embarcar sin hazer daño el barco. Y así se hizo, y se embarcaron todos uno a uno por la plancha.

Este día los cap[it]anes de la d[ic]ha nao San Juan Bautista pidieron al almirante mándase bisitar la nao y ber si estava p[ar]a navegar. El qual lo hizo, y m[an]dó a alg[un]os pilotos y cap[it]anes q[ue] lo entendían que lo fuesen a ver, como lo hizieron; y dijeron cómo no estava p[ar]a navegar por tener el trinquete rendido y la nao avierta del agua arriba.

A los veynte y dos por la mañana los d[ic]hos cap[it]anes pidieron al almir[an]te g[ener]al que se desenbarcase la gente de la d[ic]ha nao, pues el cap[it]án y dueño de ella quería hazer dejaçión como era así, porque el d[ic]ho dueño lo vino tanvién a deçir al almir[an]te; quien, bisto esto, ordenó que la conpañía del cap[it]án don Di[eg]o Baçán se embarcase en su nao y la del cap[it]án Gonçalo Meléndez en la nao almiranta de la esquadra de Di[eg]o Flores. Y así en pasar estas conpañías se tardó todo este día y la noche, porq[ue] las corrientes no davan lugar a más.

A los veynte y tres por la mañana dio orden el almirante en que se sácase la pólvora y así fue él mesmo a entender en ello. Y como a las nuebe de la mañana se hizo a la bela la nao almir[an]ta de Di[eg]o Flores y le calmó todo el biento, de suerte q[ue] las corrientes la trayan de mala manera, en esto fue dios servido de refrescarle el biento con q[ue] se aseguró. En este tiempo estava el d[ic]ho almir[an]te hiziendo diligenci]a por sacar alguna artillería y bastimentos, como lo hizo.

A los 24 amanecimos con mucho biento susueste, tor[men]ta deshecha, y a m[edi]odía vimos una bela entre las yslas. Y con toda esta torm[en]ta se sacaron algunas pipas de bino y algún pan de la nao S[an] Ju[an]o Bap[tis]ta.

Domingo a los 25 amanecimos en calma y luego a las diez oras nos entró el mismo biento que el día pasado con furia. Con la calma se sacaron tanvién alg[un]as p[ip]as de bino y algún pan.

(97) El *San Felipe* (lo mismo que el *San Mateo*) encalló en aguas de la costa flamenca (ver nota 74 anterior); y todos los demás galeones de Portugal, salvo tres, regresaron con Medina Sidonia. Dado que Recalde iba embarcado en uno de ellos (el *San Juan*), y que el *San Marcos* no regresó a España, él probablemente vio al *San Bernardo*, que llegó a La Coruña el 1 de octubre, ver HERRERA ORIA, E.: *Armada Invencible...*, p. 328.

Lunes a 26 amanecemos con biento oes sudueste muy fresco y con todo se sacó un batel de pan de la nao S[an] Ju[an]o Bap[tis]ta, y esta noche como a las nuebe de la noche, con el gran biento, se nos desamarró el batel de abordo con dos soldados dentro y se fue al través, de suerte q[ue] no se le pudo socorrer del galeón. Y tirando una pieça acudieron los bateles de los patajes y los enbió el almir[an]te a q[ue] le socorriesen; al qual alcançaron ya en la costa, y de suerte q[ue] el batel no podía salvarse y, como mejor pudieron, salvaron los dos soldados. Y a esta ora yba aflojando el biento.

A los 27 amanecemos con bonança y a las dos de m[edi]odía nos entró con mucha furia el biento leste con aguaçeros y a las diez de la noche refrescó de suerte q[ue], saltando al norte y nor nordeste, tubimos torm[en]ta y nos hizo perder ancla y cable.

A los 28 amanecemos de la misma condiçión q[ue] el día pasado, aunq[ue] claro, y fue abonançando después de m[edi]odía y andando aprestándonos, y querer tomar las anclas por yr las tomando una [a] una, como se avían de tomar. Alçávamos las dos juntas, de suerte que quedávamos desamarrados del todo, y era forçado soltarlas por yr al través con la corriente, porq[ue] no avía lugar de poder alçar las entenas y el mastareo q[ue] teníamos calado por el recio biento. Y como mejor se pudo se alçó la entena del trinquete p[ar]a poder dar bela y se dio, y fue de suerte q[ue] la nao no pudo arribar contra el aguaçe. Y fuymos a enbestir con una punta y llegamos a término que desde el galeón se podía saltar a tierra q[ue] fue uno de los mayores milagros q[ue] se a bisto el salbarnos. Y así salimos esta noche con biento bonançible a la mar (98).

A los 29, día de San Miguel, amanecemos en calma a bista de quince o diez y seys yslas, y nos entró biento sur con q[ue] fuymos la buelta del oeste no poco contentos de aver salido de entre aquellas yslas, y de tan malos días como los 14 q[ue] allí avíamos pasado, y con tantos sobresaltos. Y esta noche hasta las quatro de la mañana tubimos torm[en]ta deshecha y con un balance se nos ronpió el espolón. Y a esta ora nos entró un aguaçero con q[ue] calmó todo el biento y quedó calma muerta.

A los 30, día de S[an]t Ger[óni]mo, amanecemos en calma y a las nuebe de la mañana nos entró biento oeste bonançible con q[ue] corrimos n[uest]ro biaje p[ar]a España con los dos patajes.

(98) Otra destacada proeza de pericia naval de Recalde (¡según él mismo afirma!). Sin embargo, el almirante conviene en pasar por alto el destino del «Flamenco ladino y un Borgonñón y un Escoçés» enviados a tierra el 15 de septiembre y abandonados más tarde. De hecho los ingleses capturaron e interrogaron a los tres, obteniendo algún detalle fascinante sobre las condiciones del navío insignia de Recalde en el que (afirmó uno de ellos) «morían cada día cinco o seis de hambre y sed», ver *Calendar of State Papers Ireland*, pp. 39-40, parcialmente citado en MARTIN, C. y PARKER, G.: *La Gran Armada...*, p. 239. La «Relación» también calla las pérdidas de vidas a bordo del navío de Recalde.

A prim[er]o de octubre amanecemos con muy bella mar y el biento su sudueste con que corrimos la buelta del es sueste, y a obra de las ocho oras de la mañana bimos la tierra más forana de Drosey que son dos ysas q[ue] llaman Buey y Baca, a obra de doçe leguas al es nordeste (99). Y caminando esta buelta nos fue escaseando el biento, y a las tres de la tarde hizimos bordo a la mar por huyr de la tierra y corriose la buelta del oeste. Y esta noche nos saltó el biento a m[edi]a noche al oes noroeste con q[ue] hizimos la buelta p[ar]a n[uest]ro biaje corriendo al su[r]. A los dos del d[ic]ho amanecemos con gran mejoría del biento, porq[ue] el biento hera nor noroeste fresco, con que corrimos al susoeste.

A los 3 del d[ic]ho amanecemos con el mismo biento fresco, y de los dos patajes se nos quedó el uno atrás por no poder seguirnos.

A los 4 del d[ic]ho llevamos el mismo biento y se tomó altura en 48 grados.

A los cinco amanecemos con el mismo biento y la noche pasada se tomó el altura en 46 grados y m[edi]o, y a m[edi]o día descubrimos una bela q[ue] yba delante de nosotros n[uest]ra derrota.

A los seys del d[ic]ho amanecemos con biento nordeste bien fresco y mucha mar con q[ue] corrimos al sueste, aunq[ue] la mucha mar nos hazía decaer mucho. Y a m[edi]odía nos escaseó el biento al este con mucha más mar, y todavía se b[e]ría la bela q[ue] yba delante de nosotros.

A los siete amanecemos a vista de tierra, la qual era el cavo de Ortiguera, y a las nueve de la mañana nos bino el biento al norte nor nordeste bonancible, con que binimos la buelta del puerto de La Coruña donde entramos a boca de noche (100).

(99) Bull and Cow Island, en las inmediaciones de Dursey Head, la punta más suroccidental de Irlanda. De modo interesante, estos nombres no estaban dados en el «Derrotero», y así Recalde debió descubrirlos en su navegación de 1580.

(100) De hecho Recalde llegó con los dos pataches que se le unieron el 30 de septiembre, y la vela que vio a proa era probablemente la *Paloma Blanca*, que llegó a Ribadeo el día antes, ver HERRERA ORIA, E.: *Armada Invencible...*, pp. 327 y 332. El *San Juan* estaba aún en La Coruña en mayo de 1589 cuando una fuerza expedicionaria inglesa mandada por Drake y Norris entró y lo quemó.